

LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XIII

BUENOS AIRES, AGOSTO 30 DE 1905

Núm. 304



LA PATRONA DE AMÉRICA—SANTA ROSA DE LIMA

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS
DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657
Casilla Correo N° 602
Cooperativa Telefónica 1820

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Monte
video. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y
Valparaíso. — PERU: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VE-
NEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. —
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.- semestre 9.- trimestre 5.-
Prvs. Argent. " 20.- " 10.- " 5.50
Exterior..... " \$ oro 10.- " 6.-

Subscripción especial para "Profesionales" \$ 5 por mes
Número suelto \$ 1.- Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XIII BUENOS AIRES, AGOSTO 30 DE 1905 N.º 304

CAUSERIE BONAERENSE

Si en todo madrugasen las gentes como madrugan especialmente las del sexo bello, en cuanto a lo concerniente a la moda, las cosas resultarían hechas siempre en la víspera y viviríamos en una sociedad verdaderamente adelantada.

Pasarán más de veinte días antes de que se verifique el equinoccio. Vale decir, que aún estamos distantes del comienzo de la Primavera; pero la hermosa mitad del género humano, que vive y reina entre nubes de tul y de encajes y siente el peso ya abrumador del brocado, el paño y el terciopelo, aprovecha de los primeros baños de sol con que se entibia la atmósfera, para entregarse a la ligereza, es decir, a las ropas, sombreros y adornos de mucho viso y poco peso.

Que haya de ser esa dulce mitad del hombre, adorable hasta en sus pecadillos de inconstancia...

Pero no le va en zaga el sexo fuerte, pues si las bellas, al sólo anuncio de pasables días, y sin contar con la variabilidad del tiempo, aún más inconstantes que ellos y ellas, han arrojado de sí los paletós, los abrigos, los manguitos y demás utensilios de calefacción para lucirse en talle gentil por esas calles de Dios, los feos no han hecho menos, relegando los gabanes al fondo de los roperos y adelantando en tres semanas el arribo de aquella diosa que hace brotar las rosas y hace brotar los botones y hace brotar hasta los granos y las espinillas en fuerza de calentar la sangre después de tan prolongado enfriamiento.

Ello es que estamos en primavera, si Santa Rosa, patrona de este día y de esta América, no lo descompone enviándonos tal cual tormentilla de su abundante repertorio que renueva constipados y recrudescen influencias.

Es de ver el cómo se han llenado los escaparates y muestrarios de las tiendas de «últimas creaciones» para la *season*. ¡Qué de telas fugaces y «confecciones» rápidas y adornos de poca miga y sombreros de formas incongruentes, los cuales han de destronar a los achatados por delante y altos por detrás, imitando tricrónios napoleónicos, y a los *berretos* cardenalescos y a los casquetes rusos que aún privan y reinan, aunque ya vacilantes como el Zar!

Con cuánta satisfacción y codicia miran las muchachas esas maravillas de la industria fabril en las vidrieras y con cuánta inquietud las contemplan los varones, a semejanza de los campesinos que presienten en las nubes la tormenta próxima.

Y la verdad es que no se agota el ingenio ni la inventiva para enloquecer a las señoras y atormentar a los señores.

El gremio que más prospera hoy por hoy, es el gremio de las modistas y los modistones.

Y cuánto saben esos en punto a embellecer y realzar aún más los naturales encantos, ó crearlos cumplidos en los casos en que la naturaleza se mostró madrastra trocando los frenos, es decir,

dando angulosidades a no pocas Evas y redondeces inconvenientes a no pocos Adanes.

Y cómo suben las hechuras!... Sólo los alquileres pueden formarles competencia. Y el dinero no falta. No debe faltar, puesto que hoy hasta las criadas de servir, vulgo *mucamas* de *adentro* y de *afuera*, se visten por modista, casi a la par que sus amas.

**

De allí una pregunta a la cual nadie puede responder seguramente. ¿Cómo viven en Buenos Aires las gentes de poca renta?

Altos alquileres, altísimas modistas y sastres y sombrereros, en las nubes la cuenta de los hoteles, restaurants y *rotiserías*, en el cielo el valor de las recetas despachadas por las boticas y en el suelo la renta fija, la que no pesa sobre otro consumidor que el pobre empleado ó pensionista que se consume solo, que no tiene sobre quien cobrar los desperfectos acumulativos, en que son actores, desde el almacenero de la esquina hasta el carbonero de enfrente, y desde la cocinera que sisa hasta el limpia-botas que se amostaza sino le dan propina.

Y no hay malestar, ni siquiera pobreza; todos parecen ricos, gente de pro. No se ven esos tipos desmedrados y estropajados de otras ciudades. El gremio de los *sablitas* no es abundante; no constituye oficio y a nadie le falta para pasarla gratamente en los días de fiesta y darse el placer de asistir a los teatros por secciones y con revendedores ó a los cafés cantantes con camareras y *consumación* obligatoria.

Misterios de Buenos Aires que escribirá con el tiempo algún Eugenio Suárez criollo, para contentamiento de nuestros pósteros.

**

Pero cambiando de asunto, y en vez de hablar de la política, que ha estado en la última quincena en absoluto reposo, ó del parlamento, en que se ha hablado mucho y no se ha resuelto cosa de provecho; en vez de hablar de la reforma militar, que parece el cuento de no acabar nunca en la cámara de diputados, hablaremos otra vez de los sombreros femeninos en sus relaciones con el teatro y la comodidad de los espectadores.

Parece que al fin las señoras del bello sexo se han apiadado de los concurrentes del otro ídem a los coliseos, y se proponen reemplazar las enqrimas sombrillas con pájaros, plumas y frutas ópiimas, con que adornan el cornisamiento de su precioso edificio personal, con tocados algo más cristianos.

Ya se han visto casos con tendencias epidémicas, es decir, con tendencias a la propagación de esa buena reforma. Como lo hagnn unas cuantas damas que llevan generalmente el estandarte de la moda en primera fila, han de apresurarse las demás a imitarlas, porque, en ese punto, todas quieren ser de la vanguardia y no dejarse adelantar por las amigas envidiosas.

Hay abonado a Coquelin aíné que no le ha visto ni las narices a ese actor, aun cuando las use según el molde de Cyrano de Bergerac, porque tiene delante, en filas anteriores, un bosque de sombreros que ondea como la fronda de copiosos árboles y no deja intersticios por donde mirar hacia la escena.

Están los abonados a platea condenados a ver nucas, rodetes y aéronaves con cestilla y timón, que aun siendo primorosos, no pueden menos que provocar maldiciones. Si supieran las señoras la desagradable impresión que producen y el cómo hacen antipáticos a sus maridos, hermanos ó acompañantes, no se atreverían a llevar consigo tales biombos.

Pero cederán, si que cederán. Son tan amables y les quedan tan de perilla los tocados sencillos de tules ó cintas ó rosas apinadas en forma de diadema para sus cabezas regias!

Y sigue Coquelin haciendo las delicias de la buena sociedad. Por algo se le apellida el gran Coquelin, Coquelin aíné. Pero algo hay también de artificial en la admiración que parece producir. ¡Qué impresionable es el público y cómo se deja arrastrar por la corriente, muchas veces sin conciencia de lo que hace!

Vá al Odeon dispuesto ya a admirarse, a encon-

trar intención sagaz en los ademanes y filosofía profunda en los gestos. Cada paso, cada movimiento de Coquelin le sabe a novedoso, especial, producto de un larguísimo estudio y traducción fiel de un tipo sospechado por el autor y creado, formado, hecho carne por él.

Las grandes famas tienen la mitad de intrínsecas y la otra mitad de exageradas. Los competentes hacen lo primero y los necios el resto.

Ahora, la admiración se partirá en dos y quizá Sarah Bernhardt oscurecerá algún tanto cuanto a Coquelin, así porque éste ya ha tenido mucho tiempo al público en tensión nerviosa que exige laxantes, cuanto porque Sarah es, como dirían los críticos teatrales, de más volumen artístico y es dama, aunque no primaveral, muy simpática y atrayente.

En estos momentos álgidos estamos dados por entero al francés; todo tiene sus temporadas. Ya vendrá la temporada inglesa con sus ejercicios corporales y los puntapiés y las luchas al desnudo.

**

El doctor Albarracín, presidente de la Sociedad Protectora de los Animales, se opone a que se comercie con los pájaros muertos. Pero no es por dañar al comercio de pájaros muertos, sino por amparar a esos inocentes animalitos contra la gula humana. Precisamente, lo que menos le importa es que los vendan ya muertos: lo que le interesa es que no los maten. Aboga por la vida y se funda en leyes que los protegen.

Según esas leyes, es prohibida la caza hasta de los pájaros silvestres y hasta en el terreno en que reina y gobierna el dueño propio.

Protesta, pues, el doctor Albarracín contra los que los venden muertos, contra los que los matan para venderlos y contra los que los condimentan para enriquecer la lista de los hoteles, restaurants y *rotiserías*.

No más becacinas, ni batitúes, ni polenta con pajaritos. Demasiado es ya permitir que se sacrificen pichones y se rellenen pavos, gallinas y pollos, colgándolos luego al desmenuamiento para excitar el apetito de los transeúntes.

Según noticias de fuente fidedigna, presentarán en breve una protesta que están suscribiendo actualmente los toros, los terneros, las ovejas, los cerdos y las mulitas, fundándose en que la igualdad en las cargas y los sacrificios es la base del sistema democrático establecido por la constitución.

Desde que triunfó la revolución de 1810, se acabaron los privilegios, y mal desempeña el Doctor Albarracín su puesto, cuando aboga por los pájaros y no por los cuadrúpedos, siendo todos animales de Dios con iguales derechos.

BROCHA GORDA.

LAS PIEDRAS PRECIOSAS

(SONETO)

Las cuaja Dios en ritmos de cristales
de cada claro sol a la luz nueva,
como los sueños que en su mente eleva
cuaja el poeta en ritmos musicales.

Son dos cadencias en el fondo iguales;
lo bello en ambas vive y se renueva;
mas la cadencia de la estrofa lleva
el alma con sus luchas ideales.

Dentro de mi cuajó la fantasía
en el *rubi* la luz de la alegría,
en la *turquesa azul* mi sentimiento,

en el *ópalo* vago mis suspiros
mis lágrimas en trémulos *záfiro*s
y en *diamante* inmortal mi pensamiento.

SALVADOR RUEDA.

TUTOR ACCELERADOR ORGÁNICO * *
* RECONSTITUYENTE *
* * * * * DEPURATIVO *
LA CURA DEL TUTOR EN PRIMAVERA Y OTORO
SANA Y PRECAVE DE LAS ENFERMEDADES
* VENTA EN LAS FARMACIAS *
Pídase folleto al Concesionario Sr. D. FISCIONE MONACO
CALLE CORRIENTES 601 - BUENOS AIRES

The Berlitz School of Languages
FLORIDA 211 (Esq. Cangallo)
Francés, Inglés, Alemán, Castellano, etc.
Por el Método **BERLITZ**

Por un nido



—¿Pero es verdad que se rompieron tus relaciones con Enrique?

—Sí, querida, es verdad.

—Pero ¿cómo fué ello? Cuéntame. ¿Cómo queriéndole tanto, de la noche a la mañana se deshace un noviazgo que todo el mundo calificaba de formal?

—Qué quieres; así es.

—Pero...

—Adivino tu curiosidad, y estoy pronta a satisfacerla bajo dos condiciones.

—¿Cuáles?

—La de que no te burles de mí, primera; segunda, la de que me prometas guardar el secreto.

—Prometido lo del secreto; en cuanto a lo de reirme, te confieso que no lo comprendo.

—Pronto lo comprenderás.

Las que así hablaban, mientras el carruaje, arrastrado por dos briosas yeguas, recorría la espléndida Avenida de Palermo, eran dos niñas de unos diez y ocho a veinte años. La ex-novia de Enrique, era morena, ojos negros, rasgados, soñadores, esbelta y delicada cual las palmeras murcianas, quizás porque en Murcia naciera el autor de sus días, y por aquellos parajes quedó mucho de la belleza y hermosura africanas. Su amiga, por el contrario, era rubia y de azules ojos, de un rubio de oro, y de un azul purísimo cual el cielo que nos cubre; su origen anglo-sajón se descubría a la legua. ¡Bendito sea el amoroso cruce, santificado por leyes divinas y humanas, que da ejemplares de tan acabada belleza como Eugenia, que así se llamaba la ex-novia de Enrique, y Sara, su inseparable y tierna amiga!

Mientras el carruaje volaba, que no corría, bañándose en un sol primaveral, y dejando que por las portezuelas entrara á chorros la perfumada atmósfera que circunda aquellos aristocráticos jardines, nuestras dos amigas continuaron la conversación que hemos debido interrumpir para presentarlas á nuestros lectores.

—Tú sabes—añadió Eugenia—que no soy cual muchas de nuestra edad. Por suerte ó por desgracia, fijome en detalles que para las más pasan inadvertidos, y estos detalles me bastan á veces para darme á conocer á una persona. Enrique logró enamorarme...

—Estabas loca por él.

—Loca, no tanto, querida mía, pues á haber estado loca como tú dices, no lo hubiera *boiseado*, y perdóname la vulgaridad del vocablo. Le veía atento, solícito...

—Y buen mozo.

—Lo de buen mozo, no pesaba mucho en mi corazón. Decía un tío mío, un andaluz muy gracioso, que el hombre, mientras fuese algo, no mucho, menos feo que el demonio que pintan á los pies de San Miguel era ya un lindo hombre; y aun cuando no aceptaba á pies juntillas el parecer de mi tío por lo que tenía de absoluto, creía

y sigo creyendo que hay mucho que hablar sobre la belleza masculina. Quien de nosotras la sitúa en los ojos, quien en la corrección del traje, cual en las guías del bigote, y cual, como nuestra amiga Julia, en formas atléticas, de gigantón.

—Es cierto. ¡Cuidado con las manazas de Armando!

—Pues bien: yo buscaba, y aun buscaré para marido, el que tenga dos ces muy grandes: gran cabeza y gran corazón. Quien tiene buena cabeza, esto es, buen cerebro —y ya ves, esta palabra también empieza por ce—y buen corazón, tiene muchas probabilidades de ser feliz y de hacer feliz á su mujer.

—¿Enrique tendría ambas cosas cuando tú te enamoraste de él?

—Así lo creía, amiga mía.

—De suerte que ahora?...

—Ahora... si le concedo regular cabeza, niego que tenga buen corazón. Verás. El último domingo, papá se empeñó en que fuésemos á pasar el día en nuestra quinta del Tigre. Enrique fué invitado. Iba transcurriendo el día bastante agradablemente, cuando al pasear por una de las avenidas, y en lo alto de un árbol, descubrimos un nido. Mientras lo estábamos mirando, era de mestizos, la madre llegó á él, se detuvo breves momentos y salió piando para ir sin duda por más alimento. «Debe haber pequenuelos», dijo Enrique. —«Es probable», contestó Soledad. —«Pronto lo sabré», añadió el cruel, y sin decir más trepó al árbol, y asíéndose como pudo, llegó á una rama desde donde podía dominar aquel hogar diminuto. Los tiernos pajarillos, espantados sin duda por ser la vez primera que vieran criatura humana, prorrumpieron en plañideros píos, que, te lo confieso, me hacían daño. A los angustiosos lamentos acudió la madre; la vimos llegar; algo llevaba en el pico, algo que dejó caer para unir su voz doliente y espantada á la de sus hijuelos. Rogué entonces á Enrique que bajase del árbol; me horrorizaba el martirio de aquella madre, y temblaba por la suerte de aquellos tiernos pajarillos; y, ¿lo crearías? Enrique alargó sus manos, que en aquellos momentos me parecieron horribles tenazas, arrancó el nido del árbol, y con él bajó alegre y satisfecho, mientras la madre entonaba allá en los aires plañidera elegía porque le robaban á sus hijos y le deshacían el hogar con tanto cariño levantado. ¡Oh! Esto era cruel. El hombre que es capaz de cometer acción semejante, no tiene corazón.

—Me parece que exageras.

—No, Sara, no, no, exagero. Sé que hay gente buena que lo haría, pero esa gente, Enrique, no tienen sentimientos delicados, y ¡qué quieres! las delicadezas del alma son las violetas del hogar. El hombre que no es delicado, que no se enternece ante una desdicha ajena, aquel que causa un mal, aunque sea á un pajarillo, tan solo para proporcionarse pasajero placer, ese hombre no

puede labrar la ventura de ninguna mujer que piense un poco. Desde aquel instante, entre Enrique y yo se levantaba una barrera; el pio inocente de los tiempos pajarrillos, el chirrido planidero de la madre fueron el *requiescat* cantado á un amor que murió bajo un árbol, en plena primavera, cuando todo parece entonar un himno amoroso al Supremo Creador de cielos y tierra, y ahora ¿te ries?

—No me río, pero en verdad no encuentro tan grave la falta.

—Feliz tú que piensas así; feliz mil veces, pues las esquisiteces del sentimiento cuestan en no pocas ocasiones incomprensibles torturas.

Detúvose el carruaje ante un elegante palacete de la Avenida Alvear, y al momento de apearse, Sara iba á hablar aún del asunto. Eugenia la tapó alegremente la boca diciéndola:

—Ni una palabra.
—Resumen—pudo decir Sara.
—Sí, resumen: ¡Por un nido!

R. MONNER SANS.

Ilustración de Carlos Soto.

IMPRESIONES ARTÍSTICAS

Decía un gran crítico español, que «el arte está llamado en nuestros tiempos á caminar al frente de los verdaderos progresos sociales, para ofrecer en todos ellos á las fuerzas creadoras del espíritu, ejemplos y modelos de formas superiores de vida, haciendo visibles de presente y patentizando con fe las soluciones que presiente el ánimo en el discurso de los tiempos».

Esta máxima, la hemos tenido muy en cuenta y nos ha servido de guía en nuestras apreciaciones respecto á los asuntos, temas, productos y obras que, en estas mismas columnas, hemos venido tratando con el interés, amor y entusiasmo que siempre han despertado en nuestra alma las manifestaciones múltiples del arte; habiéndonos particularizado bastante más con la pictórica y de escultura, por estar seguramente en mejor concordancia con nuestros gustos especiales. Hoy, consecuentes con los principios sustentados por la antedicha máxima, creemos llegado el momento de atenderla debidamente, imprimiendo á nuestras *Impresiones Artísticas* una ampliación que no deja de tener su parte evolutiva en la forma, ya que no en el fondo, encaminada al deseo de indagar, de inquirir, de presentar á nuestros lectores la verdadera cultura artística, socialmente considerada; ó mejor dicho: la tenida en el seno de las familias: la encerrada en los hogares argentinos. A ello nos induce el deseo de conocer y hacer conocer, admirar y hacer admirar por el mundo todo, lo mejor de las galerías particulares y los conjuntos de cuadros de que tengamos conocimiento; porque, al darlo á la pública admiración, levantamos el cargo gratuito que pesa sobre las pudientes familias argentinas, de poco afectas á poseer obras pictóricas de reconocido mérito y, por lo tanto, de precio relativo. Sucede todo lo contrario. Creemos que nuestra primera sociedad, se paga y se siente orgullosa de sus adquisiciones efectuadas, ya en Europa, ya en la misma Buenos Aires; que, si todavía no puede ser considerada como mercado artístico de primer orden, lo es importante por la buena producción de la ya notable pléyade de artistas nacionales y la no menos apreciable de la muy numerosa aquí radicada, venidas de todas partes del mundo para hacer arte, y elevarlo, en común, á la alta perfección como hermanos tocados del fuego sacro, puesto que el arte,

el verdadero arte, no tiene patria. Todos están sobre la tierra para enaltecerlo y la patria de todos es la Gloria. Amén de lo expuesto, tenemos que, de unos tres lustros á la fecha, los artistas del viejo mundo hánse fijado en los progresos y desenvolvimiento de esta privilegiada tierra; y, ya por sí mismos ó por manos de terceros, nos han mandado el fruto de su inteligencia en óleos, pasteles y acuarelas, más ó menos sentidos, más ó menos inspirados, mejor ó peor ejecutados, buenos, medianos, regulares y malos, que de todo ha de haber siendo para la exportación, cuando en los propios mercados abundan todas las categorías. Ellos han sido bien elegidos, y bien colocados, y bien adquiridos, valiéndoles siempre honra y provecho á sus autores.

Teniendo en cuenta, pues, las consideraciones antedichas, entendemos que la evolución ó ampliación anunciada, no solamente será favorable al arte en general, dando á conocer muchas obras superiores que están poco menos que ignoradas, si que también al arte propio del país y del en el radiado, presentándolo á la consideración de propios y extraños conjuntamente con el buen gusto de los coleccionistas al saberlo escoger para adorno y embellecimiento de sus suntuosas y elegantes moradas.

Y bueno es advertir que lo escrito, no es afirmar que sólo reproduzcamos firmas consagradas como de primer orden, no, sino que con aquellas, todas las que nos impresionan agradablemente y sepamos ver en el trabajo, rasgos de perfección, toques personales ó característica individual de bien definida personalidad, procurando expresarlo con la sencillez y modestia que hasta hoy ha sido, y que debe ser en lo sucesivo, nuestra pauta, sin

prejuicios á tendencias, escuelas ó nacionalidades.

Por lo tanto, no dudamos que nuestras principales familias sabrán comprender el gran alcance artístico que encierra la idea llevada á la práctica por *LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA*, dando á conocer por medio del grabado, ejecutado con toda conciencia y nitidez, sus valiosos tesoros en pinturas antiguas y modernas, con la historia ó anécdota que puedan tener; no dudando que, espontáneamente, nos facilitarán los datos consiguientes para que la publicación sea lo más completa posible.

Por nuestra parte, pondremos toda la voluntad en ejercicio á fin de que esta sección obtenga todo el realce, belleza y pulcritud que su altísima importancia merece.

Al salir á la luz pública las presentes líneas, ya estará clausurada la exposición de barros y pinturas de los hermanos Alonso. Mateo ha triunfado como otras veces con sus barros de honda impresión filosófica joco-seria. Un humorismo lleno de gracia, y no exento ciertamente de dificultades.

Manuel no ha sido tan afortunado con sus cuadros. Los procedimientos de que echa mano todavía despiertan recelos y hasta enconadas discusiones. Sin embargo, sobresalían, cuando menos, cinco ó seis muy justos de color y bien impresionados; y, aunque no comulgásemos en sus creencias y modo de ver, no dejamos de reconocerle cualidades superiores de artista, que al fin vencerá.

En lo de Castillo, otro artista argentino, el laureado escultor Arturo Dresco, habrá presentado unos dieciséis trabajos en mármol, bronce y pastelina. Entre ellos debe figurar «La Pena», que valió al joven autor medalla de oro en la Exposición de San Luis. De los mármoles habrán llamado la atención, la preciosa «Anunciación», «Dura labor», «Derelicta» y unos retratos, en bronce, «Nazareno», un «Naranjero» y un «Botellero». También debe figurar el proyecto de fuente, ya en ejecución para la Municipalidad de esta capital. En el próximo número nos ocuparemos con la debida atención.

Una rectificación hacemos á fuer de caballeros. En lo de Witcomb se ha renovado por tercera vez la exposición de arte italiano, presentándose cuanto en escultura mentaba el ilustrado catálogo, y algo más. Nos han gustado los trabajos de Fumagalli de una finura exquisita; «La primavera despertando la tierra», plata repujada y cincelada, de Cairolí, y la «Celosa», de Rubino, mármol ya expuesto el año pasado. Del mismo son unas placas en yeso muy importantes. En pintura figuran cuarenta y siete cuadros, algunos ya vistos, y de cuyos autores ya nos ocupamos anteriormente. Sobresalen el «Centauro enamorado», de Balestrini; «San Pietro di Castello», de Bortoluzzi; «Idilio», de Bruzzi; el rico papel «El diario de Maria», de Galli; «La oveja enferma», de Longoni; «En el llano» y «Sobre el Isar», de Sartorelli; y casi todas las fotografías al carbón reproduciendo cuadros de Botticelli, Donatello, Morelli, Muriello, Rafael, Tiziano, Verocchio, y etc., etc.

JUSTO SOLSONA JOFRE,



LA PRINCESA LWOFF ARLAGHY PINTANDO EL RETRATO DEL EMPERADOR DE ALEMANIA



NOTAS DE VIAJE

EN EL OCEANO: MADEIRA: GALICIA: MADRID: TOLEDO

Julio de 1905.

Señor Director de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA:

¡Quién pudiera hacerle un reportaje al mar! Su palabra nos llevaría a iluminar la oscura noche del antiguo mundo. Con su relación iríamos al primer lenguaje, a la idea primera, al primer canto, al primer gemido, al primer amor.

Del hacha grosera hecha con silex desgastado, llegó el hombre al palacio flotante que triunfalmente nos lleva sobre el océano.

¡Qué de historias podría referirnos éste, desde el hacha hasta el palacio, y cuántas podría destruir y reformar!

Hace cuatro mil años el hombre, abrumado y desarmado, adoraba los astros, la luz, las nubes, el rayo, las tinieblas, la lluvia, el viento. Hoy, al ver como un vapor moderno nos transporta arrogante, venciendo las distancias, desafiando y triunfando, pareceme que las cosas han cambiado y son las fuerzas las que hacen del hombre un dios y abrumadas y vencidas terminan por adorarlo cantándole himnos.

Diez y siete días seguidos de mar y cielo, preparan el espíritu del mejor modo para admirar el primer paisaje que se presente, aunque éste sea tan sólo un montón de rocas: y no es fácil decir a qué punto llega la admiración y el sacudimiento de las selectas almas cuando las maravillas de la naturaleza se multiplican de modo delicioso, como en Madeira pasa.

Funchal; puerto panorámico, ciudad de calles taraceadas pintorescamente con redondas piedrecitas de cien colores, trineos-cestos arrastrados por bueyes ágiles, un tren funicular que fatigosamente sube la montaña bordeando precipicios y lamiendo verdes pámpanos y olientes flores, nubes que salen a su encuentro y en sus vapores lo envuelven privando a los viajeros de la deliciosa vista del panorama, como castigo por invadir aquellas regiones altas; un jardín terminal, una terraza y en ella amplia mesa de mantel blanquísimo con frutas y vinos de la isla; y como final grandioso, cual si adrede lo hubiese preparado el que lo puede todo, el sol echándose a dormir, y con sus rayos últimos barriando las densas nubes, descubriendo el telón para dejar ver las decoraciones más hermosas y emocionantes.

¡Madeira, botón vegetal delicioso y encantado, prendido por Dios en las oceánicas vestiduras del mundo, como muestra escogida de su angusta labor lozana: nadie que te haya visto y sentido olvidará tu belleza!

En las costas de Galicia, en sus riberas festoneadas a maravilla, en sus valles, rios y montañas

aletea mi espíritu rebuscando en el pasado próximo los años deleitosos de la infancia y de la juventud.

Todo me conmueve, porque en la tierra nativa nada es extraño.

El silbo de los labriegos, los pintados caseríos con su humear tranquilo, los pinos graves y melancólicos, los pacíficos rumiantes de grandes ojos y mirar triste, las doradas pajas y las verdes hierbas, los frutos, las flores, los castaños; bejucos y arroyos, matas y alturas, tojos, vallados, piedras, aves y mariposas, valles, valles y vallejuelos, son naipes con que pretendo por un momento alzar el soñado templo de la felicidad, olvidando que el más leve soplo lo derrumba.

Galicia, en la divina arquitectura que distingue a nuestro mundo, debe de ser alféizar preferido por El Excelso, para asomarse a contemplar la obra en que empleó su arte infinito.

Para hablar de sus bellezas múltiples, así como para estudiar y combatir la inercia que en sus hijos se advierte, es menester crónica extensa, que oportunamente haré.

Madrid es «La Meca» de la España del Sur y del Noroeste. Los otros españoles miranla a distancia, y en su hervidero, si la visitan y pueden, son tráfugas.

Los andaluces sueñan con ser jefes de la Puerta del Sol.

Todas las grandes ciudades tienen su especial encanto ó peculiaridad, unas con más potencia que otras.

Madrid, por consiguiente, tiene el suyo, y tan suyo, que en ese género dudo que pueda encontrar rival. Madrid es la ciudad de la expansión.

Las casas son simples dormitorios, porque las salas, los gabinetes, los escritorios, los salones de fumar y de leer parecen ser innecesarios y estar dignamente reemplazados con las calles, las plazas y los parques.

Todo se habla y se discute en la calle, formando grupos en las esquinas y en las aceras. (No cito los cafés, porque los considero remansos de la vía pública, y, por lo tanto, parte integrante de la misma).

Aquella gente quiere más gente y goza dejándose ver y viendo.

Ningún día más dichoso allí que el Jueves Santo.

En tal fecha, y durante unas cuantas horas, no pueden rodar por las calles coches ni tranvías, y el pueblo madrileño tiene que trasladarse de un punto a otro caballero en sus talones, y entonces, agrupados todos los transeúntes en compactas filas, se ven mejor y mejor cambian saludos y cuchufleas, y más y mejor lucen cuentistas y narradores.

En la Carrera de San Jerónimo, los animados diálogos, en verano, duran invariablemente, todos los días, hasta las cuatro de la mañana, siendo el tema principal la política, que, sin duda por eso, en vez de ser el arte de gobernar y dar leyes, como en otros países, viene a resultar en España el arte del desgoberno y del lío.

En Madrid reina también la tolerancia (menos en cuestiones religiosas) y todo se tolera, porque el pueblo así lo quiere, y cuando un forastero manifiesta sorpresa por este ó aquel inconveniente, ó por tal ó cual abuso, oye al punto esta graciosa réplica: «Ya lo sabemos; déjelo Vd.; eso es Madrid; si eso se corrigiese, no seríamos lo que somos».

También se vanaglorian los madrileños de que los extranjeros que allí van a vivir, por ejemplo, los diplomáticos, se encuentran muy pronto a gusto y no quieren cambiar de residencia. Esto es verdad, y el secreto es el siguiente. En corto número de días conoce el distinguido forastero los pocos círculos de la única sociedad elegante y aristocrática que en Madrid brilla, y entronizado inmediatamente en ella, tómale el gusto, mientras que en París, Berlín, Londres, etc., hay varias sociedades, y en ellas muchos círculos, y se pasan comúnmente los años sin lograr el entronizamiento a que aludo.

La multitud madrileña no pasa sus impresiones por alambique; prefiere tenerlas espontáneas, aunque no sean pulidas; y si llega fácilmente al dicho agudo, no alcanza el pensamiento sólido, ni lo busca, ni le importa.

No faltan rodrigones que aspiran a enderezar los torcidos arbolillos, pero aún son pocos y fácilmente los hacen leña.

Un hecho, vulgar si se quiere, pero a mi juicio con miga, puede servir de estaca a mi aserto.

Era un domingo. Había una corrida extraordinaria de toros. La gente no cabía en las anchas aceras de la calle de Alcalá, y sobre todo, frente a las Calatravas, a las once de la mañana, no se podía adelantar sino arrastrando con lentitud los pies. Pues bien, a ese mismo lugar y en tal momento llega un hombre con un centenar de sombreros propios para los toros y con poco trabajo consigue echarlos en el suelo convirtiendo la acera en mostrador y el céntrico barrio en feria.

Los transeúntes, en vez de protestar, como sería lo natural, se apretaron más unos contra otros, haciendo un semicírculo con sus cuerpos para dejar libre espacio al pregonero y su mercancía.

Un amigo que me acompañaba, perteneciente al corto número de rodrigones que dejo dicho, se indignó, anunciando en alta voz que iba en busca de un guardia de orden público para impedir tal abuso, a lo cual casi todos le dijeron: «déjelo Vd. que se gane la vida; ¡pobre hombre!».

Confieso que eso me tiene desorientado y no acierto a entender si es nobleza ó es farsa; si es bondad legítima ó gusto de aparentarla luciendo a poco precio. El parecer en mi tierra es Norte de muchos. Las señoras madrileñas no usan en la calle tacones Luis XV porque no las crean cocottes.

¿No influiría también en tal nobleza ó bondad el goce de marchitar una ordenanza ó una ley, en cuya empresa es sabido que los españoles somos muy buenos socios?

"ENIGMA" LUBIN
11, Rue Royale
PARIS

FLEUR D'ALIZE Nouveau Parfum extra-fin.
VIOLET, 29, Bd. ITALIEN, PARIS

En la capital hispana, paraíso de los comunicativos, es frecuente oír que el *sentido común* ha cambiado de nombre y que ya no es *común* sino *excepcional*; y esto tiene grandes visos de verdad por ser notorios los efectos de un desequilibrio colectivo, que, si bien no es antipático, es pernicioso al buen desenvolvimiento de un pueblo en lo que a cultura se refiere.

Mata la pereza sin matar el tiempo y serás.

No es pequeño consuelo que en los museos haya inagotables fuentes donde bañar el espíritu con deleite y donde adquirir sólidas bases de ilustración.

Entre el acto de leer la descripción de un monumento y el de verlo con cariño, existe igual diferencia que entre leer un método de fabricar bombones y comerlos.

Cuando los sentidos entran libremente en juego y se ve, se palpa y se huele una cosa, el espíritu la alcanza fácil, intensa, real y perfectamente. Por eso yo, viendo las calles de Toledo, percibiendo los olores de sus piedras viejas y tocando los clavos grandes y artísticos de las puertas señoriales de antiguas casas de infanzones, sentí entrar en mi alma rápidamente los pasados siglos, y hubo en mi espíritu un fuerte sacudimiento, y mediante esa fuerza imaginativa que devuelve lo desaparecido y reproduce lo ausente, vi desfilar reyes moros y cristianos, arzobispos y capitanes, damas y artistas del medio evo.

Entré de noche en Toledo y de ello me felicito. La subida a la antigua capital de España desde la estación del ferrocarril en coches tirados por jacas llenas de cascabeles, viniendo empujadas cuesta arriba en forma de zis-zás, sobre el Tajo, que a manera de cinturón rodea la imperial ciudad, es de lo más fantástico, sobre todo si la luna alumbra las armónicas siluetas de campanarios, torres, cornisas, murallas y minaretes.

Hecha la cena apresuradamente en un pequeño y muy aseado restaurant, cuyo dueño se apellida «Matamoros», entro en el laberinto de calles, callejones y callejones, semi-oscuros, empujados y estrechos, pero muy limpios, detalle que hace honor a los toledanos.

Hasta entonces no supe lo que era el silencio. En el campo, donde siempre cantan insectos o se mueve alguna paja, no lo hay; no lo hay tampoco en medio del mar donde las olas murmuran, aunque estén dormidas; en las ciudades que todos conocemos siempre hay ruidos; únicamente en Toledo aprecié un silencio y una quietud tan adorables, que me reconciliaron con la idea de la muerte.

Seguí el delicioso paseo.

La luna argentada y llena bañábalo todo en luz poética.

Tejas, puertas, escudos, verjas, arcos y cornisones, capillas, atrios, ventanitas y chapiteles, todo estaba en carácter; sólo una cosa resultaba allí exótica, y era mi sombra delatando el traje antiestético y desgarrado de esta época, allí donde precisamente imperaron la fuerte capa, la airosa capa, la espada intrépida, el sombrero plumado y las ceñidas calzas!

Duró dos horas largas mi excursión nocturna y en ella no tropecé ni un sólo ser viviente, más bien parecíame ver las arcaicas figuras del rey moro Al-Mamún, de Alfonso VI, de El Cid, de Florinda y del último rey godo.

El alumbra lo es de luz eléctrica, pero los focos o lamparitas son de muy pocas bujías y han tenido el buen acierto de colocarlas dentro de las armaduras viejas de los faroles antiguos, y aunque dan más luz de la que en aquellas calles habrá visto el gran Cervantes, con un poco de buena voluntad puede tolerarse la intromisión de la luz eléctrica en la ciudad histórica, en la sin par Toledo, verdadero monumento nacional, museo abierto cuyas salas comienzan en los cigarrales circundantes y saltando el río Tajo terminan en el Zocodover.

Al retirarme vi empotrada en la espesa pared de un viejo caserón la tradicional virgen de los alfileritos. Es chica, está alumbrada por una lamparita de aceite y guardada por verja de hierro y malla de alambre. Delante de la imagen que gana la devoción de las solteras hay una bandeja, y allí, las que se quieren casar, rezan breves oraciones y hechan un alfiler: si éste cae dentro de la bandeja, boda segura, pero si por desgracia cae fuera de ella, ya pueden ir preparando hilo y agujas para las vestiduras de los santos. Miré la bandeja y vi que tenía dos alfileres dentro; fuera de ella había tres. Total: cinco necesitadas y sólo dos con fortuna. ¡Triste estadística casamentera la de aquel día!

A la mañana siguiente visité la «Posada de la Sangre» donde según cuenta la tradición Cervantes

escribió «La Ilustre Fregona». Está la posada tal cual debió ser en el siglo XVI: los mismos patios, las mismas escaleras, igual fogón, la misma cuadra, y hasta estoy por decir que, en ella, las mismas arañas y las mismas bestias.

Después, la Catedral, el Consistorio, las Sinagogas y mezquitas que en tiempo lejano estuvieron consagradas a la fe del Islam. San Juan de los Reyes, el Museo, las puertas del Sol, de San Martín, del Cambrón y La Bisagra, los supuestos baños de Florinda, El Cristo de la Luz, Santo Domingo, San Juan de los Reyes, el Alcázar, el Hospital de Santa Cruz y otras muchas maravillas.

Sucede frecuentemente que con la fantasía se saborea de antemano una ciudad, y al conocerla después, no se encuentra en ella nada que sorprenda. En Toledo ocurre todo lo contrario; a su realidad no llega la imaginación más viva, y aunque en preciosa y sonadora labor ensarte perlas grandes de diferentes matices, se engañará.

Encuéntrome ahora en las provincias vascongadas, y de ellas y del rey y su automóvil os hablaré en la próxima.

LEOPOLDO BASA.

Isabel Flores, la rosa de Lima

Porque es de saber que aquella santa, cuya fiesta celebra la Iglesia Católica Apostólica y Romana el 30 de Agosto y que fué beatificada el día 5 de Abril de 1668, se llamó así, siendo hija de padres honestos, de largo abolengo; aunque de corta fortuna.

Y fué en el último tercio del siglo XVI que don Gaspar Flores, originario de la isla de Puerto Rico, llegara a la ciudad de los incas y contrajera enlace con doña María de la Oliva, naciendo de este matrimonio el 30 de Abril de 1586 una niña de tan peregrina hermosura que de ella se hablaba en corrillos de encumbrados señores y en los ranchos del indio como si fuera una maravilla que el cielo hubiera enviado a la tierra.

Creció así y diéronla por mote *Rosa de Lima*, a causa de su hermoso color, parecido al que tiene la flor de aquel nombre. «Desde la más tierna edad—dice uno de sus tantos biógrafos—se admiró en Rosa su virtud, su gracia, su prudencia, su amabilidad, su viveza de talento y todas las demás cualidades que hacen estimable a una niña; pero también se notó en ella su decidida inclinación al retiro y a la penitencia.»

Cuanto que sin ser aconsejada por el confesor, ayunaba tres días de la semana y los restantes se los pasaba comiendo yerbas y raíces cocidas sin sal.

Sus virtudes cristianas y su ascetismo fué tal que la hicieron célebre desde sus primeros años, celebridad que crecía por su acendrada caridad. Los pobres tenían en ella los socorros más necesarios para la vida y los infelices enfermos los cuidados más prolijos. A fuerza de ruegos y de lágrimas consiguió que su madre consintiera en que llevara a su propia casa a las desgraciadas mujeres que andaban mendigando sin tener a donde acogerse.

Su casa se convirtió luego en un verdadero hospital, pues allí logró poner camas para los enfermos, proveyéndose de los medicamentos necesarios para curarlos.

No consentía que nadie la ayudase en tan benéfica tarea. Ella sola lo hacía todo, velando de noche cuando era necesario y no durmiendo a ninguna hora si sus cuidados lo eran.

Cuando los que allí tenía sanaban y marchaban con sus agradecidas bendiciones, buscaba otros a los que prestaba iguales o mayores cuidados.

Un día—triste para ella y para los suyos—vió que su casa se llenaba de corchetes de la justicia. ¿Qué era aquello? La dura, pero dolorosa expresión marcada en el rostro de sus ancianos padres y de sus pequeñuelas hermanas se lo dijo todo: el escaso patrimonio había desaparecido de aquel hogar por circunstancias especiales y ya no podía socorrer a los pobres ni curar a los enfermos como hasta entonces lo hiciera. ¡Ella, sus hermanas y sus ancianos padres fueron arrojados de aquella casa, sin misericordia alguna! ¿Fue alguna venganza de sus poderosos codiciares desairados? La *Rosa de Lima* era un dechado, dechado de hermosura; su rostro no tenía igual por los frescos colores de sus mejillas, por el sonrosado de sus labios, por la placidez de sus ojos. Atraía con imán irresistible. Pues bien, para evitar las alabanzas y adulaciones que continuamente le prodigaban desencantando a sus empujados galanes, se desfiguró aquella fisonomía incomparable, frotándose con pimienta é ingiriendo en ella ácidos corrosivos.

Y antes y después siguió desatendiendo a cuantos fueron a solicitarla en matrimonio, a pesar de que algunos gozaban de favor y de fortuna.

Ya en la indigencia, soportó con resignación cristiana la precaria situación a que los había conducido el destino, y sin arredrarse, se puso a servirlos para mantener a sus ancianos padres y hermanas.

Aquel trabajo penoso la postró al extremo de no poderlo continuar, y fué entonces que, decidida a consagrarse a Dios, tomó el velo en 1606 en el monasterio de religiosas dominicas, donde por espacio de doce años se entregó a las más duras austeridades.

La enfermedad que la postrara y que sufriera con admirable resignación la llevó a la tumba el 24 de Agosto de 1617 a los 31 años de edad.

Beatificada por Clemente IX, fué canonizada el 12 de Abril de 1671 por Clemente X, como patrona de la América del Sur.

Su memoria ha sido consagrada, no sólo por la Iglesia, sino por el plectro del poeta.

Entre nuestros papeles viejos encontramos los siguientes versos acrósticos, cuyo autor ignoramos:

A Santa Rosa de Santa María

Rosa sois la primera que entre albos
Centenara en su seno el nuevo mundo,
Viendo tu olor de santidad fecundo,
Liento de otras rozagantes flores.

De tí brotaron tantas rosas bellas
En huertos del Esposo cultivadas;
Santa madre, te dicen, y animadas
Y seguir vuelan tus hermosas huellas;
Ni es este el fruto de tus votos;
Tienes mil lenguas que de mil devotos
Y llá ponon tu gloria en las estrellas.

Maria, de los nombres el más tierno,
Dadió el sello a tu glorioso nombre,
Rosa, ya santa, te veneró el hombre;
A pesar de la rabia del infierno,
Y amante esposa fuiste del Eterno.

Por lo que a nosotros respecta sepáse que la calle que hoy se llama de Córdoba, llamóse en sus primeros tiempos calle de Santa Rosa, nombre que mudóse en 1808 por Yanez, para llamarse desde 1822 como hoy se llama.

Y aconteció que a don Juan Manuel de Rozas, se le ocurrió en 1849 que había de desaparecer el cúmulo de días festivos que la Iglesia consagra.

Con este motivo y con «el otro» de estar en entredichos con Francia—cuyo patrono es el mismo de esta ciudad—mandó que se trocara el «del guardador de chanchos» con el de Defensa y se le pusiera a la de Bolívar el de Santa Rosa, a la que, Rozas, por su cuenta y riesgo, nombró patrona de Buenos Aires en vez de San Martín.

Pero vinieron los acontecimientos que vinieron y se suprimieron aquellas tabillitas blancas con letreros blancos que algunos supervivientes han alcanzado, y en la volteada volvió a suprimir el nombre de la Santa, restituyendo a Bolívar lo que de Bolívar fué. (Y el por qué no se hiciera lo mismo con el patrono de Buenos Aires no ha llegado a mi noticia. Lástima grande que así no se haya hecho cuando hay tantos que sin tan sagrado título se ostentan por ahí sin saberse qué buena señora los ha traído a este mundo).

Terminaremos estos mal trazados apuntes trayendo a colación lo de la tradicional tormenta achacada a Santa Rosa.

«Tiene, acaso, esa Santa la culpa de que el fenómeno físico se produzca justa y coincidentalmente cuando viene el equinoccio.

«Por qué el vulgo la calumnia creyendo a pie juntillas que es ella, dechado de bondades, la que se ocupa desde el cielo en conjurar los elementos contra los pacíficos y creyentes habitantes de estas comarcas?»

Y nada menos que en los momentos en que la Iglesia Católica Apostólica Romana celebra su fiesta!

¡Qué heregía!

RAFAEL BARREDA.

HUMORADAS

No hay una luz más bella, que la nube
Del humo del hogar que al cielo sube.

Da al diablo, el hombre, la existencia entera
Y le dedica a Dios la hora postrera.

Nadie puede librarse en su camino
De los celos con trampa del destino.

Cuando ames, Esperanza, ten presente
Que lo hermoso del hombre está en la frente.

R. DE CAMPOAMOR.

AGUA BLANCA CASANOVAS

Estirpa las pecas, paño, barros, puntos negros, manchas
de viruela, etc. de la cara

140 AÑOS DE ÉXITO

PRECIO DEL FRASCO \$ 2.55

DEPOSITO GENERAL HUMBERTO I. 1441

JOSÉ CASANOVAS MOUTRE

A LA CIUDAD DE MÉXICO
FLORIDA ESQUINA CUYO — BUENOS AIRES
ROPA DE CAMA • ROPA DE MESA
AJUAJES PARA NOVIAS

ENTRE TELONES

La crítica de *Figaro*, el nunca bien ponderado D. Mariano José de Larra, siempre será actual, y es lástima que autores y críticos la echen tan corrientemente en olvido. Bien está que nuestras crónicas teatrales, por lo general, no tienen más que tres objetos indispensables:

1.º Ponerse de manifiesto el crítico como hombre que lo entiende.

2.º Fustigar al autor, mucho más si es persona mediata, como si dijéramos, de la familia.

3.º Poner por las nubes á los actores, á la ejecución, á la *mise en scène*, al alumbrado y hasta á los acomodadores, pasándole, por ende, la mano por el lomo á la empresa, que es árbitra (en cambio de alabanzas) de las localidades y entradas de favor.

Hay crítico teatral que es capaz de dar hasta una oreja, porque el empresario lo lleve ante la primera dama ó la joven, y hasta la característica, y se los presente diciéndoles:

—Aquí tienen Vds. al chico más talentoso con que cuenta la prensa argentina. Es el autor de las lindas críticas que han aparecido estos días en *El loro sabio* ó *El domingo siete*, pongo por caso, á propósito de las obras representadas por Vds. últimamente. Además, es poeta, es autor dramático...

—¿Cómo! ¿También?

—Modesto, modestísimo...—dice el joven perpetrante, con una humildad por debajo de la cual asoma el rabo la más hinchada de las vanidades.

—¡Ah! Pues tendríamos mucho gusto... Y ¿qué género?

—¿Género?... Todos, todos... es decir, dentro de lo moderno, porque yo soy naturalista, verista... sin excluir por esto lo romántico, lo ideal...

—¡Ah! ya... Pues muy bien sus crónicas de Vd., y muy agradecida... vamos... ¿Por qué no se sienta usted? ¡Jesús hijo! Estos cuartos de teatro son tan pequeños!... Mira, Soledad (Soledad es la sirvienta, iba á decir «la doncella», pero me ha parecido demasiado clásico). Mira, Soledad, quita de ahí esas ropas...

—Estoy bien... No se incomode Vd.

—¿Cómo, cómo! No, señor...

—Además, tendrá Vd. que cambiarse.

—¡Ay! No hijo... ¡Con este frío!... ¡Ca! Debería tal vez cambiarme, porque el primer acto tiene lugar á bordo de un buque inglés, y este segundo pasa en el fondo de una mina de carbón de piedra; pero, me pongo un cubre-polvo y ya está... ¡Ah! Soledad, ¿pusiste en la cesta el cubre-polvo?

—Pues misté... me se orvió.

—¡Jesús! ¡Qué memoria tienes, chica! Si eres más inútil que un peine sin dientes... Bueno... ¿Cómo ha de ser! Me pondré la salida de baile... No será muy de mina, pero... Con que... (tómale el sombrero al señor)... ¿Qué le parece á Vd. la obra de esta noche?

—Todavía no me he dado cuenta...

—¡Ah! Eso sí. Es muy intrincada. Hay gente que se va después del cuarto acto, sin saber qué grado de parentesco tengo yo con el canónigo... ¡Me lo han venido á preguntar á mi misma! Pero en eso está la gracia, ¿no es verdad?

—Sí; el modernismo requiere cierta vaguedad...

—Eso, eso... Ha dicho Vd. muy bien. Vaguedad, vaguedad.

(*El segundo apunte desde la puerta*).—Con permiso.

—Diga Vd., Paquito.

—¿Tiene Vd. la carta?

—¿La carta? ¡Ah! Sí... ¡Soledad! La carta que...

—Pues, sí, si se la escondió usted en el seno.

—¡Jesús!... ¡Si no es eso, mujer! La carta para la escena... Porque hasta eso tiene una que traer. Anteanoche me dieron una con sobre azul ordinario y de este tamaño... ¡Figúrese Vd! Y tengo que llamarla: «Billete de amor». Jamás he visto una guardarropa más guardarropa que ésta.

—¿Será ésta? (dice Soledad).



—Además, tendrá Vd. que cambiarse.

—¿A ver?... No, no, hija; ¡si esa es la receta de las pildoras!... ¡Ay, Vd. perdone, caballero, pero en todo tiene una que estar.

—Deje Vd.—exclama Paquito—Voy a ver si encuentro una carta con sobre blanco.

—Sí, Paquito. Hágame Vd. el favor (y le sonríe).

—La encontraré—dice Paquito, con el acento con que Colón debió en la Rábida referirse al Nuevo Mundo, y se aleja heroicamente.

—Pues si—prosigue la dama—fijese Vd. ahora en este acto del carbón, digo, de la mina, cuando descubrió a un tío materno que no veía desde chiquilla, y lo reconozco a pesar de los tiznes de la cara... ¡Ah! (un grito).

—¿Qué, Señora? ¡Le ha dado a Vd. algo!

—No, no. ¡Soledad!... ¡Llárame a Paquito!... Apuesto que esta noche también se olvidan del farol...

—¿Cómo? ¿Farol en la mina? Pero, señora; ¡que no se lo pongan a Vd! ¡Vuelan!

—¿Cómo?

—¡Claro!...

—¡Y el grissou!

—¿Qué?

—Los gases...

—¡Ah! Bueno... Pero ¿cómo leo la carta? ¿Cómo reconozco a mi tío?

—Una lámpara de minero.

—No las hay en la guardarropiá... Luego, el público no se apercebe de estas cosas... Y además, la mayoría no sabe un camino de ese friso... ¿cómo le llama Vd.?

—Grissou, señora.

—Eso... Nada, nada... Anda, Soledad, y dile a Paquito que, por Dios, no me vaya a dejar sin farol... Pues ponga Vd. atención y no deje de ha-

cer notar en su crónica el momento aquel en que mi tío, poniendo la cesta de carbón en el suelo...

¡Ah! ¿Qué bien está en eso Canalejas!

—¿Canalejas!

—Sí, el barba. Pues pone la cesta en el suelo,

y dice:

Traigo en la frente la noche,
Y el sudor de mi trabajo...
¿Qué haces aquí? ¿Quién te trajo?
¿Por qué dejaste tu coche?

Porque ha de saber Vd., que a mi me mantiene un marqués muy rico, después de haberme escapado de mi casa.

Sigue mi tío:

¡Vete! ¡Vete! El honor mío,
Más negro que este carbón
Dejaste...

Yo.—

¡Tío! ¡Perdón!

¡Perdón tío, tío, tío!

Fijese Vd. en las tres distintas entonaciones que les doy a los tres tíos. Cuando estoy en mi noche, y digo eso... vamos, así como yo sé decirlo (y perdone Vd. la modestia) aquello es un disloque. No hay un tío que no aplauda a cuatro manos. ¿Eh? ¿La campana?

(Paquito, de nuevo).—Señora Lola... ¿Podemos levantar?

—Sí, levante Vd., Paquito... ¡Ah! Mire Vd. que esté seguro el trasto de la escalerilla... Porque las otras noches, hijo, casi me voy de bruces sobre mi tío antes de reconocerlo... Con que... Ya sabe Vd... Servidora... Y gracias, ¿eh?... Hágase Vd. ver, hombre... El loro del domingo es su diario, ¿no es eso?

—No, señora, es...

—Bueno, bueno... Ya le diré a Paquito que me lo señale con lápiz rojo... Vd. perdone ¿eh?... (Paquito).—Señora Lola... pronto... derecha...

—¡Ah! Ya, ya... ¡Eal! ¡Abur! Y hasta pronto.

NICOLÁS GRANADA.

Ilustración de Carlos Soto.

D. CARLOS SOTO

Como nuestros lectores han podido apreciar en todo tiempo, la Empresa de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA no ha trepido nunca, sin atemorizarla gastos ni sacrificios, en incorporar a esta publicación los mejores elementos personales y artísticos existentes en la República, consiguiendo así sostener el rango de primera fila entre las demás revistas sud-americanas de su índole.

Siguiendo en este orden de ideas, desde el presente número entra a formar parte de la dirección artística de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA el distinguido y notable pintor D. Carlos Soto, quien ya ha dado repetidas veces en estas mismas columnas pruebas suficientes de su competencia, tanto de dibujante como de acuarelista.

La mayoría de las ilustraciones de los cuentos que publicamos, como asimismo muchas de las tricromías con que hemos adornado nuestras páginas, débense al pincel del joven artista, que en poco tiempo ha sabido conquistar una fama en buena ley adquirida.

Al incorporarlo a nuestra dirección, hacemos de ello mención especial por la importancia que para la revista tiene, felicitándonos de poder dedicarle hoy las presentes líneas, por el motivo que las origina.

LA EMPRESA.

CONMEMORACIÓN DE LA INDEPENDENCIA URUGUAYA



REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.—PIEDRA ALTA.—ORILLAS DEL SANTA LUCÍA CHICO, EN QUE SE PACTÓ LA INDEPENDENCIA

Las fiestas patrias se han verificado este año en la vecina orilla con animación inusitada, pues aparte de honrarse con ellas como siempre a aquellos que dieron la independencia a nuestros hermanos de la Banda Oriental, aumentó el número de los festejos con un bien combinado programa destinado a celebrar la llegada a Montevideo de la escuadra argentina que comanda el contraalmirante Betheder, a quien el gobierno encargó adhirir con su visita, en nombre de la patria de San Martín, a las fiestas del 25 de Agosto, fecha de gratos recuerdos para ese pueblo fuerte y sufrido que se extiende a la otra orilla del undoso Plata.

Con tal motivo, expectables caballeros y numerosas y distinguidas familias argentinas trasladá-

ronse a Montevideo, llenando completamente la víspera de la celebración de los festejos los vapores de la carrera.

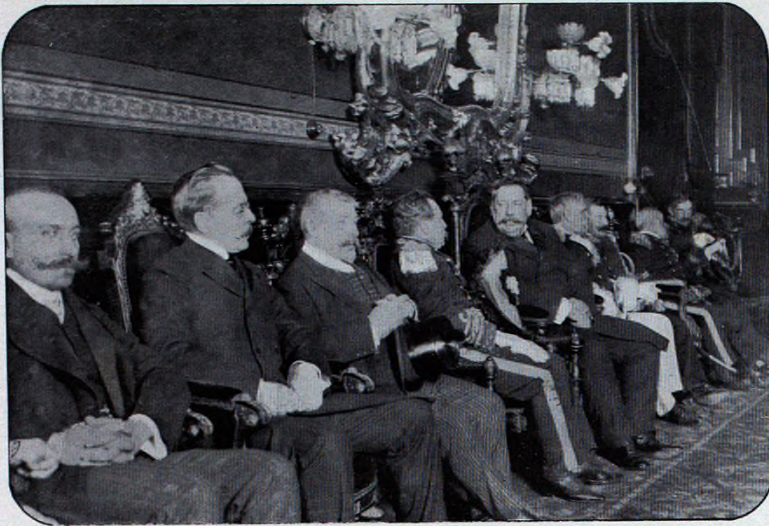
El «Columbia», sobre todo, vióse favorecido por lo mejor de nuestra sociedad, que muestra su preferencia hacia ese vaporcito por el confort y la elegancia que en él se reúnen, y principalmente por las atenciones que todo el personal guarda con los pasajeros, lo que mucho dice en favor de la casa Lambruschini.

El programa de los festejos oficiales empezó el 24 del corriente con el almuerzo ofrecido por los marinos argentinos al Sr. Presidente de la República Oriental del Uruguay. Efectuóse a bordo del «9 de Julio» y a él asistieron, a más del señor Batlle y Ordóñez, el Teniente General Luis M.

Campos, el jefe de la división naval argentina, el ministro de Relaciones Exteriores, el presidente del Senado, el ministro argentino y otros muchos personajes.

Ofreció el banquete el contraalmirante Betheder, brindando por la prosperidad del pueblo uruguayo, y el señor Batlle contestó agradeciendo el acto de cortesía que la visita de la escuadra significaba y haciendo votos por la felicidad del pueblo argentino.

Terminado el banquete, efectuóse un simulacro de zafarrancho de combate, y poco después los marinos argentinos se trasladaban al Centro Militar y Naval, donde fueron recibidos al pie de la escalera por el señor ministro de la guerra y los socios del Círculo.



RECEPCIÓN EN LA CASA DE GOBIERNO

Allí había representaciones de varias asociaciones militares, entre otras del Centro Guerreros del Paraguay, y todas prorrumpieron en vivas a la Argentina al aparecer el contraalmirante Betbeder.

El vicepresidente del Círculo, coronel Luis Gómez, en ausencia del presidente general Tajés, dió la bienvenida a los marinos argentinos, contestando el jefe de la escuadra con un corto, pero bien pensado *speech*, recordando en él los hechos gloriosos para la Argentina y el Uruguay, en los que los ejércitos de ambas naciones combatieron juntos, los lazos de confraternidad que unen a los dos pueblos y el porvenir brillante que les sonríe.

También hablaron, abundando en los mismos conceptos, los tenientes Roque Tajés, de la Academia Militar, Vila, del 7.º de infantería, y Martínez, de los Tribunales Militares.

El comandante Ruiz ofreció al contraalmirante Betbeder una placa de oro con la siguiente inscripción: «Recuerdo de la visita hecha por los jefes y oficiales argentinos al Centro Militar y Naval.»

El mismo día a la noche verificóse el banquete oficial en honor a los marinos argentinos, servido en el salón de actos públicos de la Casa de Gobierno.

Alrededor de la amplia mesa tomaron asiento los invitados en el orden siguiente:

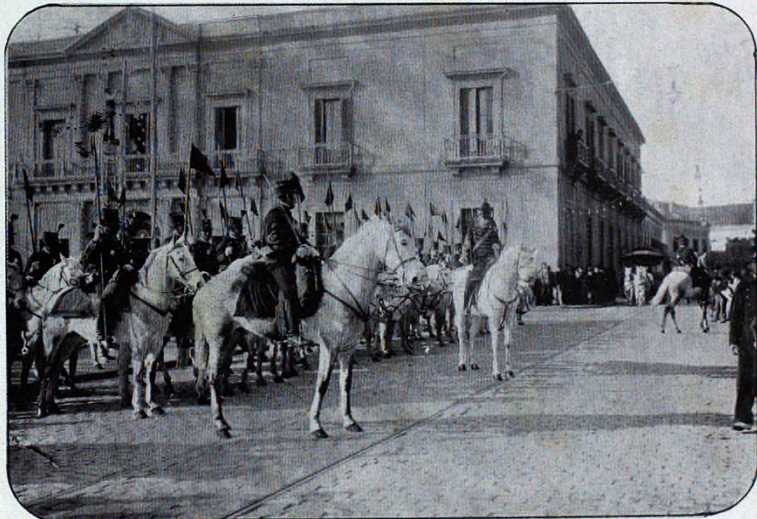
A la derecha del presidente de la República, el contraalmirante Betbeder, presidente del Senado, capitán de navío Cardozo, ministro de gobierno, capitán de fragata H. Thwaites, ministro de fomento, capitán de fragata E. Laborde, primer vicepresidente del Senado, idem de la cámara de representantes, secretario del contraalmirante A. Celery, segundo vicepresidente de la cámara de representantes, presidente del tribunal militar,

presidente de la comisión de caridad, presidente de la junta militar de apelaciones, prosecretario de la presidencia, oficial mayor de gobierno, oficial mayor de hacienda, superintendente de palacio comandante Da Costa, segundo prosecretario de la presidencia.

A la izquierda del presidente: ministro de Italia, presidente del tribunal de justicia de primer turno, ministro de guerra y marina, teniente general Campos, ministro de hacienda, capitán de fragata E. Gutierrez, presidente de la cámara de representantes, segundo vicepresidente de la cámara de senadores, presidente de la comisión financiera, cirujano de la escuadra Dr. Rojo, presidente de la junta económico-administrativa, rector de la universidad, director de correos, subsecretario del ministerio de relaciones exteriores de la República Argentina, oficial mayor del ministerio de relaciones exteriores, subsecretario del ministerio de guerra, subsecretario de fomento, coroneles Romero, Sciarano y Ferreyra.

Frente al presidente de la república tomó asiento el señor ministro de relaciones exteriores, quien tenía a su derecha, a los ministros del Brasil, del Paraguay, de Norte América, de Chile, de los Países Bajos, de Inglaterra, director de instrucción pública, presidente del Banco de la República, director de aduanas; a su izquierda: ministros de Alemania, Argentina, España, Suiza, del Uruguay en Alemania, secretario de la presidencia, jefe político, comandante general del puerto y jefe del estado mayor.

El ministro de relaciones exteriores, señor Romero, ofreció el banquete en un bien pensado discurso al que contestó el ministro argentino señor Guesalaga en términos elocuentes.



ESCOLTA PRESIDENCIAL

Después del banquete, unos comensales dirigiéronse al baile de la legación y otros a la función de gala en el teatro Solís, fiestas ambas que tuvieron extraordinaria brillantez.

El día 25 verificóse una espléndida recepción en casa del Sr. Presidente de la República, a la que asistieron el contraalmirante Betbeder con los jefes de los buques de la división naval argentina, los ministros de estado, los diplomáticos y cónsules extranjeros, senadores, diputados y numerosas y distinguidas damas.

Después de escuchar un rato de buena música, pasóse al comedor, donde, en afectuosos brindis cambiados entre el Presidente de la república, el contraalmirante Betbeder y el ministro argentino, se renovaron las pruebas de confraternidad que unen a los dos pueblos.

El día 26 continuaron los festejos oficiales con igual entusiasmo que en los anteriores, celebrándose en este día el almuerzo ofrecido por el comandante de marina a los oficiales de nuestra escuadra y el banquete del cuerpo legislativo, al que asistió el señor Batlle, y donde pronunciaron discursos llenos de una sincera confraternidad el señor presidente del senado, el de la cámara de diputados, el contraalmirante Betbeder, el señor Espalter y el señor D. Aureliano Rodríguez Larreta.

Aparte de todas estas demostraciones oficiales, celebráronse también gran cantidad de festejos populares, tales como funciones de teatro, bailes de sociedades, fuegos de artificio, etc., todos los cuales estuvieron animados en demasía.



LA CONCURRENCIA PRESENCIANDO DESDE LA ADUANA EL DESEMBARCO DE LOS MARINOS ARGENTINOS

Fotografías tomadas por el Sr. Odín y el aficionado Sr. Heinrich Strobach.



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR WITCOMB, BUENOS AIRES.—(STA. MARÍA EUGENIA QUINTANA)

7

Confidencia prolongada en la penumbra indecisa de una sala solitaria, sus gradaciones de escala sin desmayo repetidas, —siempre suaves, siempre puras, siempre con mil armonías,—traducen quizá secretos, quizá íntimos anhelos consagrados al acento de la suave melodía... Sus gradaciones de escala traducen quizá pasiones, quizá digan de promesas, de ilusiones, de pérdidas alegrías; quizá acompañen un vuelo hacia mundos de idealismos, hacia mundos suspirados donde se cantan los cantos de la fusión de las almas; hacia los mundos de

rir de las tardes;—por eso las notas suaves como quimeras de hadas: eran sueños revelados en la sala apenumbra; confesión inevitable del ideal acariciado, con ternuras, con rubores y sonrisas de inocencia, que las notas consagraban y los ecos repetían como queja, como dicha, como canto, como ruego...

9

Sólo una tarde callaron las notas de la romanza. Repiten aún las gentes que acudían á escucharla, que en esa tarde sintieron como un vaho perfumado en el fondo de la sala,—donde un arpa se entre-

via con mil rosas adornada, como en triunfo, como en fiesta, cual si fuera de una dueña para siempre enamorada; y agregan de unos labios murmurando sobre un poeta risueño de cabellos desgreñados, que diz mostróle el secreto de los sueños azulados... Y evocó grato recuerdo entre el vaho perfumado de sus rosas delicadas,—el arpa siempre adornada, como en triunfo, como en fiesta, cual si alentara los sueños de una dueña enamorada.

10

Sonaron luego las notas de la hermosa barcarola con caricias delicadas, en una ronda muy suave, que era súplica y plegaria; una ronda modulada con desolaciones de alma.

11

Desde entonces, en las tardes, suena siempre la romanza, pero en acento sentido cual si una ausencia llorara, y sus giros aparecen confundidos con hondos vagos suspiros y lamentos y congojas misteriosas, y gemidos y sollozos siempre ahogados, que no viven y se pierden,—con gemidos y sollozos que en su misma cuna mueren.

12

Esperanzas y caricias y gratos presentimientos se esfumaron; como las notas del arpa que los aires se llevaron; como el vaho de las rosas que la sala perfumaron.

Y el arpa suena romanzas sobre anhelos, sobre dichas, sobre cielos, en arpegios modulados, sobre estrofas muy rimadas que consagran el encanto de aquel sueño recordado en su vuelo hacia mun-



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR WITCOMB, B. AIRES.—(NIÑO DE URIBURU ROCA)

BARCAROLA

1

Suena una barcarola;—la suave barcarola Bendeliana, de notas melódicas, de notas delicadas.

2

Suena en el arpa la barcarola, en la hora de la tarde,—de una tarde que agoniza, de una tarde que se muere, de una tarde que se va; de una tarde entristecida con tristezas infinitas, encuadradas en un cielo destenido, en un cielo sin color;—suena, sí, la barcarola.

3

Suena en el arpa la barcarola con mil caprichosos giros; tiene unas notas extrañas, que, á ratos, parece fueran como agonías de almas... Suena así la barcarola, con notas que son anhelos, con notas que son deseos, con notas que son misterios. Y los arpeggios repiten el capricho de sus giros,—ora tristes y armoniosos, con acentos muy sentidos, tan sentidos, cual si las quejas lloradas en otros mundos trajeran; ora alegres y ligeras con alegrías de osanías;—sútiles, inquietos giros, de notas entrecortadas, de notas como quimeras, de notas como de hadas,—dijéranse arrancadas con las alas de palomitas blancas.

4

Suena así la barcarola en la hora de la tarde.

5

Saben las gentes que escuchan sus notas entrecortadas,—sus notas como quimeras, que envidiarían las hadas,—que ellas salen confundidas con palpitaciones de un alma;—saben también las gentes que escuchan sus breves giros,—que sospechan arrancados por las alas de palomitas blancas,—que ellos salen confundidos con hondos, vagos suspiros y lamentos y congojas misteriosas, sólo oídas junto al arpa; con gemidos y sollozos siempre ahogados; que no viven y se pierden;—con gemidos y sollozos que en su misma cuna mueren.

6

Así lo dicen las gentes que escuchan la barcarola cuando la tarde entristece, cuando la tarde agoniza, cuando la tarde se va.



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR WITCOMB, B. AIRES.—(STA. DE CHAPAR)

8

ensueños con que sueñan los que aman cuando sueñan entre el nubo indefinido de una sala apenumbra.

Esperanzas y deseos y ambiciones y caricias, y gratos presentimientos, sobre anhelos, sobre dichas, sobre cielos,—repiten las melodías en arpegios modulados sobre estrofas muy rimadas que consagran el encanto de aquel sueño repetido;—esperanzas y deseos y ambiciones y caricias de los mundos de idealismos, de los mundos suspirados donde se cantan los cantos de la fusión de las almas. Por eso las notas suaves tenuemente prolongadas en el mo-



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR WITCOMB, B. AIRES.—(STA. DE LEZICA ALVEAR)

dos de idealismos, hacia mundos ignorados, donde se cantan los cantos de la fusión de las almas; hacia los mundos de ensueño con que sueñan los que aman cuando sueñan como sueñan las palomitas blancas.

13

Suena así la barcarola en la hora de la tarde; la suave barcarola bendeliana de notas melodiosas, de notas delicadas.

ALBERTO MEYER ARANA.

MARINERÍAS

Vamos a poder llegar a Europa mucho más pronto que cuando yo viajaba, y regresar no menos a escape.

En cuanto la Cámara de Diputados apruebe el proyecto Luro, las compañías de navegación ya lo tienen todo dispuesto para disputarse la prima de 28.000 pesos que se concede a la velocidad, y que, por tanto, conseguirá la que ande más ligera.

Una prima así, es algo más que prima. Es casi una madre.

Nos conviene mucho esa rapidez, digan lo que quieran los numerosos pasajeros que se marean.

Navegar es uno de los mayores placeres de que disfruta el hombre en la vida. Desde que pone uno los pies en la cubierta del barco, empieza la emoción, intensa, inenarrable. Porque lo primero que hacen los pies es tropezar con todo, y lo primero que hace el cuerpo es caerse.

Hay que aprender a andar de nuevo, porque los conocimientos adquiridos en tierra firme de nada nos sirven. La tierra, digan lo que quieran los sabios, tiene dos movimientos, uno de traslación, y otro de rotación, ambos vertiginosos, pero el caso es que nosotros maldito si lo notamos al andar por esas calles de Dios y del Municipio. Así es que vamos erguidos, esbeltos y gallardos, lo

mismo a pie que en bicicleta, a caballo ó en automóvil.

Pero los movimientos del barco son tres. El de traslación, ó sea el de avance, infernalmente combinado con el de babor á estribor y el de popa á proa. Está uno á popa, quiere ir á proa y ¡cata-plum! da de narices con las de un caballero que estaba á babor; de allí piensa dirigirse á estribor para disimular y ¡zas! caemos sobre una señora á popa, bastante gruesa.

Y así es como llegan a intimar unos con otros los pasajeros. Unos contra otros, estaría mejor dicho.

La vida de a bordo no carece de distracciones. En el camarote no hay muchas, y gracias que pueda uno lavarse y vestirse, sin darse muchos golpes, ora con el lavabo, otrora con aquel cajón de cómoda que nos sirve de cama. Pero una vez sobre cubierta, ¡qué espectáculo tan admirable!

¡Abajo el mar! ¡Arriba el cielo! Las olas por doquier, en medio el barco y las nubes sobre nuestra cabeza. Y esto desde el primer día, hasta el último. ¡Esto durante quince ó veinte días!

Al principio nos sorprende muchísimo que pueda haber tanta agua entre Europa y América. Pero luego comprendemos que Dios, en sus inescrutables designios, hizo el Océano por varias razones. Primero para que pudiesen vivir los peces de todas clases con más anchura que en las peceras, y luego para que viviesen también las compañías de navegación y no se lo llevasen todo los ferrocarriles.

Además no nos olvidemos de la sal, tan necesaria para la alimentación. ¿Qué sería del hombre teniendo que comerlo todo soso? ¿Qué de los burregos?

El que no se ha embarcado, no sabe lo que es diversión, ni lo que es aburrimiento. Las dos cosas se nos propinan a altas dosis durante la travesía, sin aumento en el precio del pasaje.

¿Pues y la comida? Vapores hay donde se come

seis veces al día. Apenas queda tiempo para hacer la digestión, aun dándose mucha prisa.

Y come uno cosas estupendas, según los gustos del capitán. Los vapores ingleses se distinguen por la abundancia de la patatas asadas al horno. A todas horas las hay. En los alemanes predomina la carne guisada con azúcar unas veces y otras con chocolate, que espesa mucho las salsas. En los italianos es enorme la cantidad de queso que se derrocha hasta en los helados y en los españoles la de garbanzos.

¡Abajo el mar! ¡Arriba el cielo! ¡Alrededor las olas! ¡El barco en medio! ¡Y el mareo en el estómago!

Porque no hay que hacerse ilusiones. Se marean todos, hasta los que dicen que no... y luego, huyendo de las gentes, van a un extremo del barco, se asoman a la borda, y doblando la cabeza, inclinan hacia el Océano, a quien confían sus ansias en secreto.

Después, vuelven hacia nosotros su rostro pálido, pasan enhiestos, erguidos, desembarazados, mirándonos con desconfianza y como quien piensa «¿me habrá sorprendido éste?» y van en busca del capitán para decirle: «Pero, hombre ¡qué raro! Hace poco que nos levantamos de la mesa y ya siento deseos de tomar el lunch. Estoy como si no hubiera comido».

Y el capitán sonríe... y el cocinero se aterra, el barco avanza, las olas murmuran, el sol brilla y el pez ¡nadala!

Los primeros días los pasajeros se saludan ceremoniosamente. Luego vienen las conversaciones, unas veces sobre asuntos banales, otras acerca de las bananas, si las hay de postre.

—¿Y usted a dónde va?

—Yo a Europa, a ver a una tía de mi mujer que ha sido para ella como una madre y para mí como una suegra.

—¿Vive usted en Buenos Aires?

—Ahora no, señor. Ahora en el camarote núm. 15.

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas a la feliz combinación de elementos tomados de la materia medicinal atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.º Dosis BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la Leche Antefélica ó Leche Candés es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entreteiene los poros libres; depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas; destruye los granos sin repercusión; disipa el solano, la rubicundez, las eflorescencias farináceas y furfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural a los rostros barrosos; previene generalmente en los adultos (traza vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.º Dosis ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. Dosis BENIGNA y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle: 1.º, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barroso; 2.º, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó furfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.º, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. Dosis ESTIMULANTE CONTRA LAS PECAS Ó LENTIGO.—Los dos primeros días, añadir a una pequeña dosis de Leche vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descritos más abajo empiezan a producirse; si no, desde el tercer día se emplea la Leche en estado puro, y se humedecen, *en Frigor*, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.º escoror más ó menos vivo; 2.º ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la empañaban.



LA FOSFATINA FALIÉRES es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis a siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene o purifica los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS. 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

L'INIMENTO GÉNEAU

40 Años de Éxito
No mas
FUEGO
No mas
Peladuras

MARKA DE FABRICA

Solo TOPICO
reemplazando el
Fuego sin dolor ni
caída del pelo, cura
rápida y segura de
las Cojeras,
Escaravanes,
Sobrehuecos,
Torceduras, etc.
Revolutivo y
resolutorio.

Pela SEGUIN, 165, Calle St-Honore, Paris y todas Farmacias

LINO-TARIN

(Exigir: Mujer de 3 piernas)
Farmacias del Mundo entero
Pone libre el cuerpo. Caja 1 fr. 30c.
Procura:
Salud, Frescor, Belleza. Paris
TODO CICLISTA ha de
hacer uso del LINO-TARIN. MARKA DE FABRICA

Pour toute la publicité française destinée a ce journal, s'adresser exclusivement a la

Société
Mutuelle
de Publicité

61, Rue Caumartin A. LORETTE
PARIS Directeur

—Pues yo tengo casa puesta en Córdoba.
—Allí estuve yo también, pero sin tener puesto nada más que la ropa.
—¡Caramba, caramba!
—Anda bien este barco, ¿eh?
—Dirá usted que navega. A mí lo que me extraña es que flote sobre el haz de las aguas, con tanta gente como lleva dentro. Y gracias que no ha venido un hermano mío que es luchador grecoromano y pesa 132 kilos. Si viene, nos hundimos.
—¿Y por qué lo ha dejado solo, con tanto peso y en un país extraño?

—Para que sufra, a ver si adelgaza.
Las señoras se visten mucho y muchas veces. Traje para el desayuno, traje para el almuerzo, traje para el lunch, para la comida, para la cena. ¡Qué trajín traen!

Los hombres vamos decentemente vestidos, salvo algunas excepciones de muchachos que quieren lucirse y se ponen de *frac* ó de *smocking*, como los camareros, los jueves y domingos, que hay champagne.

Generalmente, los que tal hacen es porque van á París por primera vez y á todo el mundo se lo dicen.

—¿Y á qué va usted?—les preguntan.
—Por placer; á comprarme corbatas.
—Yo, no—contesta otro;—yo hago un viaje de instrucción.

—¡Ah! Vamos. ¿Es usted la fragata Sarmiento? Haberlo dicho.

Ahora en cuanto se apruebe el proyecto Luro, suponemos que aumentará el número de los viajeros de ida y vuelta.

Porque, ¿quién no aprovechará esa rapidez de comunicaciones?

Sólo alguno que otro de los que tienen un carácter poco comunicativo.

El caso es que pongan más barato el precio.

Porque no es la enorme cantidad de millas la que nos separa, es la enorme cantidad de pesos.

Mientras estemos á doscientos pesos oro de distancia, y otros tantos para la vuelta, ¿quién se atreve á salvar el insondable abismo?

EDUARDO LÓPEZ BAGO.

LA CENICIENTILLA

NOVELA CORTA DE GEORGE DE HORNE VAIZEY

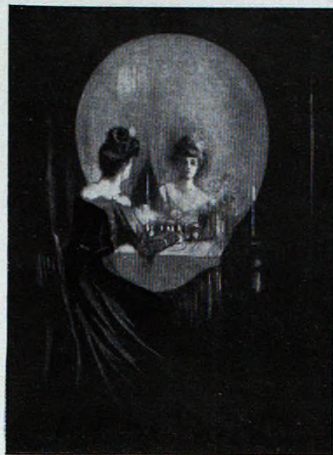
(Conclusión)

—Quiere usted decir que parecía bonita, y le gustó, ¿no es así? Es por eso que ha venido á buscarla, para hacerle más dura la existencia y proporcionarse usted un momento de entretenimiento! ¿Qué bien puede hacerle á una niña el que usted murmure á su oído dulces palabras de amor y con ellas trastorne su mente, cuando tiene que ausentarse y separarse de su lado antes de las veinticuatro horas? Joven, usted nada tiene que decirle á Elena Vere, porque lo que le puede manifestar no la hará más feliz ni mejorará su suerte. ¿Por qué no busca la amistad de las niñas de su aldea y guarda su cariño para ellas?

—Yo no conozco á ninguna niña—respondió Guillermo, casi indignado.—Jamás he deseado hablar con ninguna de ellas. Hasta hace dos días no me hubiera atrevido á hablar á la señorita Vere. Me parecía una princesa, muy por arriba de todo lo que había visto y muy superior á mí, pero ayer he cambiado de pensamiento y comprendido que era diferente de lo que yo pensaba. Conoció que no era una princesa, sino una niña que trabajaba como yo para ganarse la vida, rendida, exhausta y deseosa de descansar. Una mujer que estaba sentada á mi lado, me contó cuánto sufrían ustedes y la vida dura que llevaban, compadeciéndolas con verdadera ternura. Y entonces la ví como se ahogaba en tos, interrumpiendo su declamación... Esa vida no le puede hacer bien, y menos cuando no sabe donde va á dormir, dado que cada noche se encuentran en un lugar diferente. No soy más que un pobre hombre, pero mi cabaña es la más linda de todo el valle. Sobre la entrada crece una hermosa rosa Gloire de Dijon, que florece en Diciembre. ¡Y tengo todo el mueblaje que se necesita para que mi esposa esté confortablemente!...

La joven apoyó los brazos sobre la mesa, y lo miró fijamente con los ojos bien abiertos.

—¿Quiere usted casarse con ella! Con ese fin ha venido usted á verla! Está dispuesto á hacerla su esposa, cuando sólo la ha visto de lejos tres veces, y en su vida la ha hablado. Es usted un hombre valiente, por no decir imprudente y audaz! ¿Qué



TODO ES VANIDAD

Esta significativa pintura debe mirarse primero de cerca y luego de lejos, y entonces se revelará la intención del artista.

sabe usted de Elena Vere ó de su manera de ser y conducta para atravesar á venir aquí con semejante proposición?

—Sí que es una buena niña. Todo su ser me lo dice; lo conozco en la dulzura y sonido de su voz, lo veo en la mirada de sus ojos... Usted que la conoce no puede negar que digo la verdad.

—¿Una buena niña!—repitió lentamente.—¡Ah, esa es la cuestión! No, tal vez, en el sentido que ustedes comprenden la palabra buena. Las buenas niñas de su círculo obedecen á sus padres, trabajan en las granjas y van á la iglesia con regularidad todos los domingos; más tarde se casan con uno de los trabajadores y siguen en la lucha, cuidando á su esposo é hijos y economizando algún dinero que colocan en el banco.

—Desde que nacen hasta que mueren, no tienen que echarse en cara ningún pecado, salvo el haber sido algunas veces demasiado duras y movido la lengua más de lo necesario y prudente. Son, como ustedes dicen, mujeres verdaderamente buenas; y no lo niego, pero es que tampoco se les presentan tentaciones para no serlo.

—Cuando se pasa la vida entre flores y en medio de los campos, y el hogar se ve bendecido por ángeles á quienes se ama y cuida, no hay muchas oportunidades para cometer errores y faltas. Pero no todas somos así. ¡Míreme á mí! Yo jamás he sabido lo que es tener un hogar. Mis padres eran de la profesión; y yo he trabajado en el teatro, representando los papeles de niños, desde antes que aprendiera á hablar. Viajábamos de un extremo á otro, nos alojábamos en diferentes casas, ayunando ó comiendo espléndidamente, según se presentaba la suerte y estuviéramos ó no contratados para trabajar.

—A los quince años sabía yo más del mundo y lo conocía mejor que lo que saben y conocen sus mujeres cuando mueren viejas; y no era un mundo muy bello y halagüeño en el que vivíamos. Después, mis padres murieron, y quedé sola. Si yo le contare la historia de los pocos años que siguieron á esto, no me consideraría buena para compañera de su futura esposa; pero es preciso que recuerde, ante todo, que las cosas que á usted le parecerían terribles, para mí han sido toda mi vida naturales y propias.

—Era una criatura, y nadie me enseñó cosa mejor, ni me indicó otro camino. Yo no sabía ni comprendía que hubiera nada de malo en mi conducta. Era joven y bonita; estaba llena de ánimo, alegría y esperanzas; además, me iba bien en mi profesión. A los veinte años representaba papeles de importancia y ganaba un buen sueldo.

—Pero de pronto cambió mi buena estrella. Mientras hacía de hada en una pantomima, fui víctima de un desgraciado accidente y durante meses permanecí postrada é inutilizada para trabajar.

—Cuando al fin pude volver á actuar, todo mi ánimo y alegría habían desaparecido y con los sufrimientos había empezado á marchitarse mi belleza.

—Bailaba y cantaba, aunque el corazón se me hacía pedazos, y me pintaba para parecer alegre, fresca y radiante. No me atrevía á llorar, por miedo de empañar mis ojos. Muchas veces pensé que si hubiera tenido un pequeño hogar, al que hubiese podido llamar mío, me habría sido más soportable la vida... En poco tiempo envejecí, perdí las fuerzas y se apoderó de mí el deseo de descansar.

—Calló un momento, apoyando la cabeza sobre una de sus manos, mientras Guillermo, moviéndose intranquilo en su silla, sintió su alma llena de simpatías y compasión, pero se encontró incapaz de expresar sus sentimientos.

—Desde que sufrí aquel terrible accidente—continuó—no he podido recuperar mi salud. La he

perdido, según parece, para siempre, y constantemente me siento dolorida.

—Tuve que ir al hospital durante un invierno, y una señora vino á verme; me habló de la religión, del bien y del mal, y aun cuando quiso ser bondadosa conmigo, yo no pude aceptar sus palabras, ni quise escucharla. Me dijo que Dios era bueno; y no lo dudo, porque cualquiera podía ver que con ella lo había sido en grado superlativo.

—Pero yo pensé en mi vida, en mi juventud que desaparecía, en la salud que había perdido, y recordé que no tenía quien se doliera de mí; y mi corazón pareció cerrarse á todo sentimiento. Me fué imposible creer lo que me decía, y dudé de todo.

—Sin embargo, ella persistió y me leyó la Biblia, oraciones é himnos; y al escucharla, me pareció sentir que Dios no me juzgaría severamente, porque si había pecado, había sido por ignorancia, y había guardado alguno de sus mandamientos sin saber siquiera lo que hacía.

—No hagas á tu prójimo lo que no quieras que te hagan á tí; y en mi conciencia repercutió esta máxima sagrada, recordando que jamás había dejado carecer á mi prójimo de una ayuda mientras yo podía hacerlo; que si había tenido seis peniques, los había partido con él; que nunca había mal de nadie en ausencia de la persona interesada, ó no aproveché la oportunidad de llevar á cabo una buena acción con mis compañeros.

—No había sabido que hubiera en esto algún mérito; y fué un consuelo para mí pensar que no era del todo mala, aun cuando es duro para las mujeres de mi condición ser «buenas», en el sentido que le dan ustedes á la palabra.

—Mi estimado joven, escuche mi consejo: vuélvase á su hogar y no piense más en Elena Vere, ni en ninguna otra de su clase. No es la esposa que á usted le conviene. Lo que hace con tomar semejante cosa es forjarse una ilusión que terminaría en una amarga decepción. Váyase, y yo le diré á ella lo que me ha dicho usted. No se casará con usted, lo sé bien, pero le quedará eternamente agradecida de todos modos.

—A las mujeres les gusta ser amadas, y ella no ha conocido mucho de eso en su vida. Piense en ella con cariño y bondad, recuérdela como una niña que le gustó y le proporcionó cierto placer; pero nunca, nunca como su esposa.

Guillermo se enderezó súbitamente, y sus ojos relampaguearon.

—¡No!—exclamó con firmeza.—Yo no soy de esa clase de hombres. No cedo tan pronto, ni tan fácilmente. Yo debo ayudarla, ampararla, porque me necesita. Si la hubiese visto feliz, fuerte y llena de risueñas perspectivas, no me hubiera atrevido á pensar en ella; si lo he hecho, ha sido cuando he sabido que sufría, que necesitaba mi apoyo. ¡Ah, no ve usted que todo lo que me ha dicho hace que anhele más que nunca hacerla mía! ¡La debo salvar! Si hay peligros que la acechan, debo protegerla. ¡La amo más todavía porque veo que me necesita tanto!

La pobre joven se tapó la cara con las manos, y de su pecho se escapó un suspiro y un sollozo ahogados.

—¡Ah, buen joven!—exclamó con voz cortada—¿Qué noble es! El encontrar un hombre como usted, le hace á uno casi creer en Dios. Si pudiera ser... Pero, ¡oh, es un error! Créame, sé lo que digo. ¡Jamás podrá ser!

—¡Jamás!—repitió Guillermo inconscientemente. ¿Entonces debe haber algo otro! ¡He venido demasiado tarde!

La mujer se levantó, y, cruzando la habitación, colocó sus manos sobre los hombros del joven.

Las dos caras se encontraron frente á frente y se miraron en silencio: la de él, joven, ardiente, llena de esperanzas y vida; la de ella, marchita, cansada y arrugada por el sufrimiento.

—¡Si, querido joven—murmuró dulcemente.—Si; ha venido demasiado tarde... demasiado tarde... ¡Yo soy la Cenicientilla!

PENSAMIENTOS

Los pensamientos son esencia del alma: más bellos y valiosos cuanto más concretos é intensos.

El ideal es la florescencia más bella del espíritu y vive con el calor de la esperanza.

El verdadero altruismo es el más noble sentimiento del ser inteligente y libre.

La música es un trasunto, un diseño—cuyos contornos se esfuman en los embelesos del sonido—de las ideas más vagas del espíritu, de los anhelos más indefinidos del alma.

El hierro fraticida de la guerra, sería fecundo en bienes y progresos, transformado en las ingeniosas articulaciones con que la mecánica centuplica las fuerzas productoras del hombre.

El nido es la síntesis más pura, inocente y poética del amor y á la vez el emblema más fundamental de la vida humana.

ANGEL MENCHACA.

TEATROS

ÓPERA

Cerróse, y no con broche de oro precisamente, la serie de funciones que en esta temporada ofreció al público de la Ópera la compañía lírica contratada por los señores Nardi y Bonetti.

A manera de breve resumen estadístico-histórico-restrospectivo diremos que en la temporada se dieron cincuenta y cinco representaciones y se pusieron en escena dieciséis óperas distintas con arreglo á la siguiente nómina:

Madame Butterfly se representó cinco veces; *Ballo in Maschera*, cinco; *Don Pasquale*, cinco; *Manon*, de Puccini, cinco; *Manon*, de Massenet, cuatro; *Aida*, cuatro; *Bohème*, cuatro; *Dannazione di Faust*, cuatro; *Loreley*, cuatro; *Tosca*, tres; *Amica*, tres; *Faust*, dos; *Edgar*, dos; *Romeo y Julieta*, dos; *Vita Bretona*, dos, y *Rigoletto*, una.

Vita Bretona se dió en las dos últimas funciones, obteniendo la desaprobación del público inteligente.

En cambio no se estrenó *La Cabrera*, de Dupont, obra que obtuvo premio en el concurso Sonzogno, con lo que la Empresa dejó de cumplir los compromisos del abono.

Los principales artistas que mayor número de veces han cantado son los siguientes:

Ercolani 34, Zenateilo 31, Nani 25, Anselmi 22, Didur 22, Rina Giachetti 20, Giannina Russ 19, Rosina Storchio 18, señorita Garibaldi 13, señorita Zeppilli 13, Giraldoni 11, señora Lavin de Casas 10, Bonini 6, Palet 2.

El mayor éxito lo ha obtenido Rosina Storchio en *Butterfly* y *Don Pasquale*; Rina Giachetti, en *Manon Lescaut* y *Tosca*; la señora Russ, en *Edgar* y *Aida*; la señora Lavin de Casas, en *Aida*; Anselmi, en *Romeo*; Zenatello, en *Aida*; Mani, en *Ballo in Maschera*; Giraldoni, en *Tosca*; Didur,

en *Dannazione di Faust* y Ercolani, en *Don Pasquale*.

**

Pero si terminaron las *soirées* líricas, pronto empezarán las *soirées* dramáticas con la eminente actriz Sarah Bernhardt, quien se propone encantar al auditorio en esta su última y corta visita á Buenos Aires con las creaciones de su maravilloso talento artístico.

Nos esperan, pues, gratas noches de emoción, de las que deberemos ocuparnos á su tiempo en estas breves notas teatrales.

POLITEAMA

No podemos quejarnos este año de carencia de compañías líricas, pues apenas cerrados la Ópera y el Politeama, se abrió el Marconi con una *troupe* de cantantes que cumple su misión de popularizar la ópera italiana, y se anuncia para primeros de Septiembre en el vasto Politeama una nueva compañía lírica, y quizás también tengamos otra en el San Martín cuando se haya despedido la que hoy actúa de opereta y baile.

No nos hará daño, pues, la ópera en esta temporada teatral, si hemos de estar al refrán de que «lo que abunda no daña».

En cuanto á la que ha de debutar en el Politeama se refiere, diremos que se compone del siguiente elenco artístico:

Primer soprano dramático absoluta, Elvira Barbieri; soprano lírico, Ida Gobatto; soprano ligera, Caliope Seinesco; medio sopranos contraltos, Ana Berti Cecchini y Rosita Sabaino; primer tenor dramático, Atilio Périco; primer tenor lírico, Nattaio Colombo; primeros barítonos, Mario Russell y Manuel Búcalo; primeros bajos, Emilio Sesona y Francisco Spangher; bajo cómico, Brutto Martinotti; maestro de coros, Francisco Codivilla; maestro concertador y director de orquesta, Rinaldo Giovanelli.

NO TOME OTRO APERITIVO QUE

VERMATE

Es el más sano y el mejor de los tónicos importados; no contiene drogas. A base exclusiva de vino blanco añejo y yerba-mate

El repertorio de la compañía lo forman las óperas *Iris*, *Mefistófele*, *Aida*, *Tosca*, *Bohème*, *Gioconda*, *Ugonotti*, *Caratteria Rusticana*, *Ernani*, *Travatore*, *Pagliacci*, *Manon Lescaut*, *Ballo in Maschera*, *Manon* de Massenet, *Sonambula*, *Rigoletto*, *Lucia de Lammermoor*, *Linda de Chamounix*, *Elisir d'Amore*, *Traviata* y otras.

Como novedad se anuncia el estreno de la ópera *Maestro di Capella*, de Paez, desconocida para nuestro público.

ODEÓN

Cuando al público se le ofrecen espectáculos serios, artísticos, interesantes, espectáculos que instruyen y deleitan, sabe corresponder dignamente á los sacrificios que la empresa se impulsiera para presentarlos.

Tal es el caso del Odeón con la compañía Coquelin. La elegante sala presenta todas las noches brillantísimo aspecto con lo escogido y numeroso

Los Alimentos de 'Allenburys'

Un folleto sobre la alimentación y cuidado de las criaturas (48 páginas) será enviado gratis.



MADRE Y NIÑO. Criatura de 6 meses y medio de edad Criada desde su nacimiento enteramente con los alimentos de "ALLENBURYS".

Los Alimentos de "Allenburys" dan fuerza y vigor á las criaturas y suministran todo lo requerido para la formación de carne y hueso sólida. Son los únicos más adaptables y sin rival para el aumento natural del poder digestivo. Con el uso de estos alimentos se evitan los peligros y desordenes digestivos de la vida infantil.

Allen & Hanburys Ltd., London. Sucursal en la América del Sud, **BUENOS AIRES (BARTOLOMÉ MITRE 737).**

de la concurrencia, que llena de uno á otro rincón todas las localidades.

Ellos, los del sexo fuerte, lucen sus almidonadas pecheras encuadradas en el estirado traje de etiqueta; ellas, las del sexo débil, las del sexo bello, ostentan sus magníficas *toilettes*, sus bonitos vestidos de teatro, notándose con general beneplácito la total ausencia de los antiartísticos sombreros; y todas y todos admiran el trabajo único de Coquelin, embelesándose con la manera proverbial de decir y hacer de aquel artista.

Coquelin á todo se presta; como verdadero artista que es, domina todos los géneros, y lo mismo hace llorar en el drama que reír en la comedia; igual se impone al público en el género antiguo ó clásico que en el teatro moderno ó que en las obras románticas, y es maravilloso ver las transformaciones de dicción y de acción que en él se operan, según el personaje que ha de representar.

Así en la comedia naturalista, tomando esta palabra en su sentido real y estricto, tal como *Notre jeunesse*, de que ya hablamos en el número anterior, le vemos amoldarse á la escuela netamente verista, cual exige el teatro contemporáneo, y á renglón seguido, ó lo que es lo mismo, en la noche siguiente, encara de modo admirable el *Straforel* de *Les Romanesques*, ó el *Flambeau* de *L'Aiglon* ó el protagonista del *Cyrano*, las tres mejores obras de Rostand, representadas ya las tres en esta temporada, y entonces es el artista soñado por el autor-poeta, que canta sus versos dándole esa entonación rítmica y melodiosa que debe acompañar á toda poesía al ser recitada, pese á los pocos ó muchos que en contrario opinen, pues la poesía música es al fin y al cabo para el alma escrita y que al alma debe llegar.

Thermidor es otro de los éxitos de Coquelin; dudamos que el difícil papel de Laboussière obtenga nunca igual intérprete, y sólo nos detendremos en la comparación al evocar el recuerdo del inolvidable Vico, á quien se lo vimos representar en el Teatro de la Princesa de Madrid cuando la compañía de María Alvarez Tubau quiso dar á conocer al público hispano la discutida obra de Sardou.

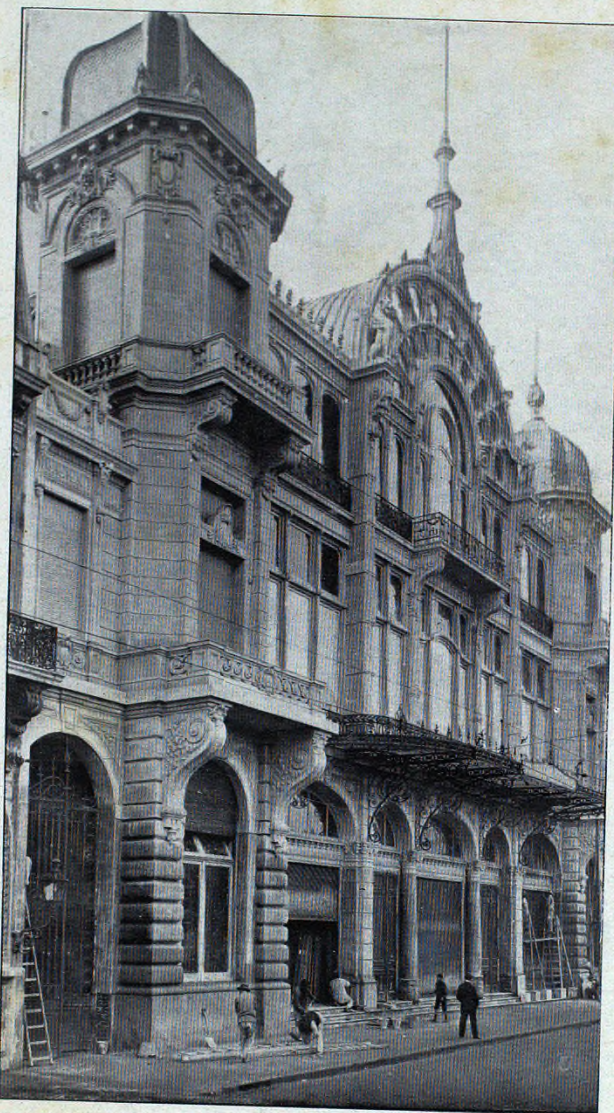
Por hoy.

haremos los aplausos á las señoritas Dorthy, pues á ellos se han hecho acreedores diferentes papeles que las hemos visto representar, como asimismo á los demás artistas-compañía, que tan excelente conjunto

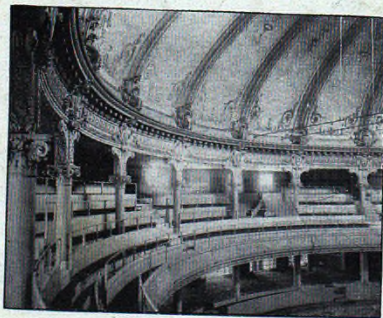
VICTORIA

gar en primer término entre los grandes teatros de la actual temporada, el estreno de la famosa comedia dramática *El Duelo*, de que Lavedan, traducida y arreglada para la compañía que actúa en el teatro Victoria por el Sr. D. Eduardo López Bago, según dijimos en el número anterior.

detallaremos el argumento de una obra en la cual el argumento es lo de menos, si se entiende escénico, de más importancia son los hermosos lenguajes expresados por el autor en que produce un efecto tan exquisito en la forma, público acudido con entusiasmo con que el estudio de cada obra que se ve aquí esa verdadera entidad, es tan bien el conflicto pasional, *El Duelo* hay, terrible análisis psicológico, sacerdote exaltado, *El Duelo* se desarrolla, dico y acto el de, entre dos hermanos, para campo de batalla el misticismo.



BUENOS AIRES.—VISTA EXTERIOR DEL NUEVO TEATRO «COLISEO ARGENTINO»



BUENOS AIRES.—VISTA INTERIOR DEL NUEVO TEATRO «COLISEO ARGENTINO»

dan despertarse en el alma de una mujer á la cual se disputan los dos, el uno como amante apasionado que quiere lograrla para la vida humana, el otro como director espiritual que la desea para la vida divina. Son dos figuras á cual más hermosas, la del sacerdote y la del médico, el Abate Daniel y el Doctor Morey, sin que ninguna de ellas esté dibujada con los trazos vulgares que tanto para las figuras de los ateos como para las de los místicos y creyentes vienen á ser el patrón, el

calla de la misma comedia en el teatro

como perfecta por parte de los cuatro actores personajes principales de *El Duelo*.

El señor Serrador, encargado del difícilísimo papel del Abate Daniel, ha sabido salvar todos los escollos con un verdadero talento de primer actor que se impone al público por la autoridad conquistada en la creación de los personajes más difíciles para ser sentidos como corresponde. La señora Mari supo crear el tipo de la duquesa de Chailles sintiéndolo muy á la moderna, es decir, sin declamación alguna, con la naturalidad que interpreta el arte del modo más humano y al par más intenso, estando penetrada de todas las situaciones, y especialmente de la más conmovedora, que es la del final del drama.

El señor Bonafé hizo un doctor Morey vehemente y apasionado, tanto por las ideas que profesa como por el amor que siente, un verdadero tipo de fanático de la ciencia y de fanático del amor. El señor Haza dominó con la maestría del veterano de las tablas el personaje del obispo Monseñor Bole-ne, que necesita actores de la talla de Coquelin.

El decorado, en los tres actos, es de lo poco que se ha visto en Buenos Aires. Los trajes hechos á todo costo y no por sastrería de teatro. En suma, si la obra es buena, la compañía del teatro Victoria ha sabido valorizarla con no menores bondades, y así se explica el grandioso éxito que ha convertido *El Duelo* en uno de los mayores acontecimientos teatrales de este invierno.

ARGENTINO

Al día siguiente de despedirse del público argentino la compañía francesa que dirigía la señorita del Baye, debutó en este teatro, para dar una serie de seis funciones de despedida, después de su gira por provincias, el actor Emilio Thuillier, quien se propone seguir su *tournee* sudamericana por las repúblicas del Pacífico.

Dos novedades nos ha dado el apreciable actor en esta corta serie de funciones: *El Cateclítico*, de D. José Francos Rodríguez, y *La Princesa Bébé*, de D. Jacinto Benavente, esta última no representada todavía en Madrid, por lo que ha sido verdadero estreno para nuestro público.

El Cateclítico es un drama que no resiste el análisis de una crítica medianamente severa. De artificiosidad demasiado inocente, de convencionalismo verdaderamente teatral, su acción se desarrolla en una monotonía incesante y no logra interesar al auditorio. Además nada dice y nada enseña, pues la tesis ó el problema que pretende resolver, queda para el público envuelta en un caos que no comprende. Sólo una cosa abona en favor del autor, y esta es el lenguaje que les personajes hablan, lo que unido á la fama literaria de que el autor goza en Madrid, habrá sido la causa de que obtuviera *El Cateclítico* en la villa y corte el éxito que obtuvo, y que nos atrevemos á calificar de *succés d'estime*.

La misma noche que se estrenó *El Cateclítico*, el aplaudido primer actor D. Ricardo Manso recitó el monólogo de que es autor titulado *Un drama en cinco minutos*, cuyas únicas pretensiones son las de hacer reír.

Manso consiguió lo que se proponía, viendo premiada su labor por los aplausos del escaso auditorio.

En cuanto á *La Princesa Bébé*, empezaremos por manifestar el sentimiento que nos produce no poder dedicarle el espacio que se merece, tanto por ser limitado el del que disponemos, cuanto porque estas líneas son trazadas á última hora, estando el

En su nueva producción, cuya primicia le ha cabido en suerte al público porteño, Benavente se muestra el literato de siempre, con sus frases incisivas, sus pensamientos delicados, su sal ática característica, su sátira retonzona, en fin, que encanta al auditorio.

Benavente no hace brotar la carcajada, pero sostiene al espectador en una sonrisa permanente.

Nadie como él en forma más elegante y artística presenta y anatematiza los defectos y convencionalismos sociales, las debilidades humanas, las costumbres perniciosas, los vicios de la multitud.

No hay tendencias personalistas en sus obras; los defectos que en ellas pinta van dirigidos á todos en general, pero á nadie en particular; por eso no vemos, como algunos críticos han visto, que los personajes que actúan en *La Princesa Bébé* sean los de ninguna corte europea, ni mucho menos que la acción de la obra sea la crónica de las recientes aventuras de una princesa de sangre real.

Benavente ha tratado de demostrar tan sólo, intentando operar la revolución desde arriba, que en todas partes hay convencionalismos y pasiones que no son propiamente las del amor puro y desinteresado, y que es difícil, sino imposible, contrarrestar esas pasiones y esos convencionalismos, estrechándose contra ellos la voluntad y buenos deseos de las almas grandes y libres de prejuicios. Y todo ello lo manifiesta en escenas magistralmente trazadas, llenas de espiritualidad, y moviéndose las figuras que actúan en ellas con un desembarazo y una naturalidad que se duda si aquellos personajes son fingidos ó verdaderos.

La obra quedaría completa con los tres primeros actos; el cuarto nada viene á agregar á los anteriores de nuevo ni de bueno y creemos que el autor hubiera hecho bien con suprimirlo.

La interpretación de la obra fué notable en su conjunto, y por eso á todos aplaudimos sin especializarnos con nadie.

MARCONI

Como hemos dicho al hablar del Politeama, la compañía lírica que actúa en el teatro Marconi cumple noble y artísticamente su misión de popularizar la ópera. Artistas modestos, las obras que cantan lo hacen con seguridad y firmeza, y con deseos de cumplir y salir airoso de su cometido. Entre las últimas obras representadas, debemos mencionar *La Africana* y *Norma*, donde es muy aplaudida la señora Inés de Frate.

SAN MARTIN

Han comenzado en este teatro las funciones de beneficio, lo que parece significar que la temporada toca á su fin.

El día 22 celebró el del director artístico de la compañía y primer actor cómico Mr. Dubuison con el estreno de la preciosa opereta *La Princesa de las Canarias*, que obtuvo una correcta interpretación, especialmente por parte del beneficiado.

Con la misma obra se celebró el 23 la *serata d'onore* del maestro concertador y director de orquesta Mr. Edoard Boni, y, en fin, el día 25 le cupo el turno á la primera tiple Mme. Ricordeau, la que muy acertadamente escogió para su beneficio la sentimental opereta de Lecoq *Le cœur et la main*, donde brilló como primera estrella.

MAYO

Mucho ha ganado el lindo coliseo de la Avenida con los dos nuevos elementos que recientemente se le han unido, ó sea, D. José Talavera como primer actor y director y Lola Membrives como primera tiple.

En *Pleura lingua!*, propósito escrito para la Membrives por D. José Jackson Veyan, la distinguida actriz luce sus facultades artísticas, en la recitación, en el canto y hasta en la coreografía.

COLISEO ARGENTINO

En este número publicamos varias vistas de este nuevo teatro, indudablemente uno de los más lujosos y espléndidos de Buenos Aires.

La Empresa ha contratado últimamente á la bella Woroneuskaja, la célebre rival de la Otero, que tanto éxito ha obtenido en el teatro San Martín.

En breve debutarán otros nuevos artistas, llegados recientemente de Europa, algunos de los cuales se nos asegura que son verdadera novedad, con lo que se conseguirá dar al espectáculo más interés y mayor variación.

BUCKINGHAM PALACE

Regresó del Rosario la compañía que últimamente había venido de Europa, con lo que este circo ha agregado nuevamente á sus programas interesantes números, que el público que allí acude los aprecia en cuanto valen.

CASINO

Como siempre, se ve noche á noche sumamente concurrido gracias á la variedad que Mr. Seguin sabe dar al espectáculo.

NOTAS

El señor Juan Guerra Núñez ha publicado en la Habana (Cuba) una novela-poema que titula *L'æ Solit*, la cual acabamos de recibir.

Como el autor manifiesta en el prólogo, su libro no es una novela real, sino un poema ideal forjado en el esplendor de un sueño, y tiene la buena cualidad de estar exteriorizado en una prosa que se lee con fruición.

Felicitemos al autor y le agradecemos el ejemplar que nos remite.

En el clisé que en el número anterior publicamos de Coquelin, el título al pie hacía aparecer al distinguido artista en la obra *L'Aiglon*, siendo así que la fotografía estaba tomada en el *Cyrano de Bergerac*, y amague el criterio de nuestros lectores habrá suplido la falta, hemos querido hacer la debida rectificación para tranquilidad de nuestra conciencia.



ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
Empobrecimiento de la Sangre
Escrófulas, etc.

PILULES
EXTRACTION

de BLANCARD

APPROBADAS
por la
ACADEMIA
de MEDICINA

PILULES DE BLANCARD

al ODURO de HIERRO
INALTERABLE

DESCONFÍESE DE LAS FALSIFICACIONES

Distribuidor: BLANCARD & Co, 40, Rue Bonaparte, París.



CRÈME
SIMON
SANS RIVALE
pour les soins de la peau

Las mujeres de nuestro país tienen de por sí un hermoso cutis, éste es á la vez muy sensible al demasiado calor y al excesivo frío. Para precaverse de los ARDORES, PASPADURAS, BARROS y hasta de las manchas de pecas, emplee diariamente LA CRÈME SIMON, EL POLVO DE ARROZ Y EL JABÓN SIMON. NO CONFUNDIR CON OTRAS CREMAS.

J. SIMON, 59 Faub. St. Martin, París y en todas las Farmacias, Bazares y Mercaderías



Reconstituyente general,
Depresión
del Sistema nervioso,
Neurasthenia,
Exceso de trabajo.

NEUROSINE PRUNIER

NEUROSINE-GRANULADA
NEUROSINE EN OBLEAS

DEPÓSITO GENERAL
CHASSAING y Co, París, 6, avenue Victor Hugo

Requiere:
Anemia,
Angustia,
Fosfatúria,
Jaquecas.

